

Anna Olsson

A romantic couple embracing on a balcony at sunset. The man, wearing a light blue shirt, is holding the woman, who is wearing a white dress. They are looking at each other and smiling. The background is a soft, golden sunset sky.

*No
Solo el
Destino*

NO SOLO EL DESTINO

NOVELA ROMÁNTICA

ESCRITA POR

ANNA OLSSON

2020

Contenido
NO SOLO EL DESTINO

Introducción

CAPÍTULO I

CAPÍTULO II

CAPÍTULO III

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO V

CAPÍTULO VI

CAPÍTULO VII

Introducción

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que los nombres, los personajes, los lugares y los incidentes son producto de la imaginación del escritor o se han utilizado de manera ficticia y no deben tomarse como reales.

Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos reales, entidades u organizaciones son totalmente una coincidencia.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos de copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, ni transmitida, de ninguna forma ni por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otra manera). sin el permiso previo por escrito del propietario de los derechos de autor.

El autor reconoce el estado de marca registrada y los propietarios de marcas comerciales de diversos productos a los que se hace referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso.

La publicación / uso de estas marcas comerciales no está autorizada, asociada ni patrocinada por los propietarios de marcas comerciales.

CAPÍTULO I

En la actualidad, de manera definitiva hay hombres y mujeres en todo este particular mundo que han trabajado muy duro para vivir en una gran riqueza. Muchas personas ciertamente han nacido con un método particular de educación, por sí mismas y sin darse cuenta obtienen riquezas, otras han aceptado el desafío para ganar lo que estos anteriores nombrados expertos vienen haciéndolo de manera natural. Susana ha llegado a los 40 años de arduo trabajo, cuando piensas cuantos años puede tener te imaginas que tiene 35.

Susana se financió la mitad de su carrera de especialista debido a todas las becas que obtuvo, la otra mitad fue financiada por sus padres, porque tuvo un pasado pobre. Su mayor felicidad y logro fue ser madre, tuvo a su hijo a la edad de 20 años. Nadie sabe que tiene un hijo de esa edad, a veces parece un sobrino, él es la prioridad en su vida, la otra menos importante es su trabajo, porque en su ser sin duda ser madre es lo más importante. Su hijo es encantador, caballero e inteligente que puede haber y sigue una carrera universitaria como lo hizo su madre. El cuerpo muy bien cuidado sin que ella vaya al gimnasio que posee la esconde de los rumores de que tiene un hijo.

Nunca quiso casarse, trabajó todos estos años para tener todo lo material en su vida, para ella tiene más valor en su vida ser una mujer profesional que tener un esposo y sentirse amarrada para siempre. Susana lo posee todo, una impresionante casa cómoda, un lujoso vehículo del año y un estilo de vida de relación que cualquier mujer querría. Ha trabajado muy duro todos los días durante todos estos años atendiendo pacientes, ha publicado muchos libros que hablan sobre salud bucal, también participa en conferencias que hablan sobre el sector de la salud y el bienestar.

El año nuevo había pasado, aun así, quedaban rastros de la navidad. Estaba todo arreglado con adornos rojos, luces por todos lados, todo el mundo comentaba que le habían regalado, fue una navidad excelente y buen comienzo de año. Después de una intensa sesión de sexo con un amante en secreto en su consulta Dayana se va a su casa.

Una vez en casa recordando los hermosos regalos que le llegaron, porque está mirando de frente el árbol de navidad, se da el lujo de acostarse en su sillón de la sala de estar para tomar un merecido descanso. Suena su móvil, es su secretaria.

—¿Susana estabas en la consulta cuando llame? —Pregunta su secretaria.

—Sí, pero estaba ocupada.

—Sí me he dado cuenta, por eso es por lo que me fui.

—Estaba ocupada, tú sabes...

—¡Ah! Ok, ¡Oye! Te llamaba porque te ha llegado una invitación, es de tu antigua amiga te invita a su matrimonio.

—¡Oh! Una boda. —Exclama Susana.

Pasó toda la tarde en reposo para darle descanso a su cuerpo después de una sesión tan intensa, especialmente para su ano, pero le ha encantado de verdad. Después de descansar, se buscó el mejor traje de gala que pudiera encontrar. Encontró un magnifico traje brillante que la hace ver elegante como la mujer que ella es, parece una modelo que posa para vender trajes de elegantes, se lo regalo un amante multimillonario que tuvo. Es una fiesta importante, se casa su amiga y tiene que estar a la altura de la situación.

Pasaron los días rápido, entre el trabajo y unos cuantos amantes con los que estuvo, la boda es

esta tarde. Cuando llegó al lugar vio que estaba lleno de autos de lujo estacionados alrededor del chalé donde se realizará el evento. Asistió luciendo como toda una celebridad, como todas las mujeres autónomas y exitosas de las cuales se siente identificada, se siente bella, fina y elegante, no le importa los comentarios de la gente.

Su hijo no ha querido ir con ella, tenía otros asuntos que atender, ella lo respeta. Al entrar en el salón del lugar de la celebración, buscó algún conocido para conversar y vio algo que la dejó tambaleándose en shock, enfrentándola con su pasado. A unos metros de distancia, estaba él, Carlos, el hombre que tanto amor en la escuela le tuvo. Han pasado años y las canas se lo hacen saber, pero tiene tanta clase y edad que pasa desapercibido, aún lo encuentra un poco atractivo, aunque le cueste admitirlo.

Todas las personas al verla quedan mirándola debido a ese cuerpo de estrella porno que posee, sumado a su altura, movimiento y estilo. La celebración de la boda de su amiga es la excusa perfecta para un reencuentro con su antiguo amor. Ha preferido mejor no hablarle, no se siente capaz de dirigirle la palabra y aunque ha ido sola a la fiesta no es motivo para tener que hablar con él. Quizás no faltará la persona que recuerde que fueron novios y los vuelvan a juntar, ella pide en su interior que no pase eso. Por otro lado, quien le está hablando a Carlos es Adrián, es un anciano caballero amigo de los papás de Carlos, de quien aprendió muchas cosas sobre el mundo comercial del arte.

Carlos es un artista y también se encarga de las galerías de otros. A lo largo de los años ha sido nombrado jefe de la administración y venta de obras de arte por otros artistas u otros que se han hecho conocidos en este sector.

—Dígame Adrián ¿Cómo va el arte por aquí? Hace tiempo que yo no vengo a Barcelona, desde que me fui a Nueva York me desconecté de esta ciudad y de lo que pasaba, me concentré demasiado en mis obras de arte. He aprendido tanto de usted que no puedo asimilar que se haya quedado en la ciudad, usted sabe de sobra que el arte vende más en América, eso lo aprendí de usted. —Conversa Carlos con interés, una copa de vino en la mano y esperando la respuesta de Adrián.

—Es verdad... me quedé aquí, pero lo hice porque no quise hacer del arte un negocio, un negocio como todos. Yo pienso que el arte no se puede capitalizar, para mí el arte no es producto, es un sentimiento, una forma de vivir la vida, no creo que se pueda mezclar arte y negocios, aunque debo confesar que hubo un momento en que quise irme a recorrer América, pero ahora yo estoy más viejo, y no me siento con las ganas de competir con otros artistas, el arte no se vende.

—Don Adrián, yo lo aprecio mucho, si usted alguna vez quiere ir a América sabe que tiene las puertas abiertas, nunca es tarde para arrepentirse, podríamos hacernos socios, o yo puedo ser su marchante. Usted es mi maestro, siempre aprenderé de usted, tiene bastante experiencia.

—Yo me siento satisfecho con que tú siempre te acuerdes de mí, no como los otros pintores que he conocido. Me da la sensación de que cada vez se acuerdan menos de mí, en cambio tú siempre dices que me tienes como referente y un maestro.

—Usted sabe bien que si quisiera ir a América haríamos un buen equipo. Por favor don Adrián vaya a Nueva York a vivir conmigo, yo he aprendido todo de usted.

—Me halaga, pero no puedo, tengo demasiados años encima, pero gracias por pedírmelo.

—Usted sabe que siempre habrá un lugar para usted.

—Lo sé. —El tono de don Adrián es de agradecimiento.

Ambos se rieron recordando lo que han vivido durante los antiguos tiempos de alumno y maestro. La risa fue tan fuerte que Susana no pudo evitar escucharlos a la distancia donde estaba. La risa pasó entre los vasos, una botella de vino y llegó hasta la forma femenina de Susana, trataba

de desviar las miradas, especialmente la de Carlos. Susana no sabía que Carlos la había reconocido, sí, lo había hecho, casi 20 años después. Ya no es una joven, ha cambiado bastante y no es tan fácil reconocerla, al menos eso pensaba ella, la proximidad entre ellos en la fiesta es bastante lejana, además de que estaba oscuro, había muchas personas a las que no conoce. Susana continúa bebiendo de una copa de vino tinto, por supuesto, pasea por el borde de la pista de baile. Se sienta junto a una pequeña fuente con cascada donde el agua corre al fondo, fue una excusa para no ver a nadie, hasta que recordó que había dejado los regalos en el coche, no habló con nadie porque no los conoce, casi todos vinieron de otras ciudades. Va en busca del regalo, con un poco de suerte podría entregarlo en persona, pero debido al protocolo tenía que hacerlo de todas formas, es la fiesta de su amiga, ella no tiene la culpa de lo que ocurrió años atrás. Podría saludarla, desearle lo mejor y luego irse a casa sin hablar con Carlos, pero no se puede, Maite; la novia, quiere ver y hablar con Susana.

Susana se dirige hacia las afueras del chalé. Varios señores muy mayores se dedican a mirarla al caminar por la calle, por coincidencia han pasado por ahí, les llama la atención que justo en ese preciso instante aparezca una mujer así, se ríen y hacen bromas sobre sus ojos, no pueden creer que una chica tan hermosa esté en frente de ellos. Ella mira al suelo sonrojada, esta noche se ve más sexy que nunca. Por supuesto, es por ese vestido tan largo, que está tan unido a su cuerpo y su figura femenina. Susana lleva unas increíbles joyas de oro brillante; una cadena muy fina, anillos con un diamante con incrustaciones muy elegantes. Son todos regalos de sus amantes o novios multimillonarios que ha tenido y algunas se las compró ella misma.

Aprovecha que está fuera de la fiesta para pensar y despejarse. Es más seguro que luego volverá a pensar en lo mismo, pero necesita distraerse. La música y el ruido de la multitud desaparecen, llega a la puerta de su automóvil, pero debe volver al evento social, aunque no quiera. Se sienta en el asiento delantero para tratar de aliviar en lo que piensa. Siente que se debería irse de la fiesta para sin duda nunca volver. Se apoya su cabeza con los brazos cruzados sobre el volante a pensar e imaginar, visualizando la entrega de regalos a través de una carta o un paquete o enviarlos a la fiesta cuando finalice la boda, pero ella es realmente una mujer elegante y lujosa, no puede hacer esos gestos, pero si se va, tendría que darle explicaciones a su amiga sobre por qué se fue, tendría que inventar un falso pretexto, es mejor volver al evento y actuar como si no hubiera ocurrido nada.

Susana no miente, evita hacerlo lo que más puede, respira profundamente, se enfoca en todo lo que ocurre. Se siente valiente saliendo del automóvil con el regalo en sus manos, pero justo afuera del automóvil, detrás de ella, una voz masculina y una sombra que no se creería que volviera después de tantos años. La mira de los pies hasta la cabeza analizándola, observando cada detalle, esa sombra se enfrenta a la dama más fascinante que ha visto, que una vez tuvo el honor de ser su novio, de compartir experiencias prácticas, de vivir la vida, pero todo eso ha quedado en el pasado y ese destino decidió que la vería una vez más. Es Carlos, está realmente muy guapo y atractivo, un hombre adornado con su traje que compró en las tiendas más caras y finas. Lleva sus dedos con preciosos anillos de oro, una apariencia elegante, pero a la vez desordenada, con el cabello despeinado como siempre lo ha usado, con el paso del tiempo comienza a mostrar su cabello gris. Carlos ya no es el niño de 20 años que ella conoció, por los deseos de Carlos por verla quedaron solos en medio de la oscuridad, con el brillo de la luna sobre ellos, no hay motivo para no hablar después de tantos años. Hablan como si nunca se hubieran separado, como si Carlos la hubiera visto ayer, pero no, se han separado hace dos décadas. Carlos actúa como si nunca haya olvidado a su amor, como si fuese la primera vez, y sí, tampoco fue capaz de olvidar a su novia de la infancia, su primer amor, en esa joven colegiala que tanto amó.

—¿Y tú? ¿Qué haces aquí? —Dice Carlos mientras ve a Susana apoyada en el volante del coche.

—¿Carlos? ¿Eres tú? —Susana sabe de quien se trata, pero intenta disimularlo.

—Te he visto salir de la fiesta y vine a hablar contigo, no estaba seguro si era tú, no aguanté la curiosidad. —Explica Carlos.

—He dejado mi regalo en el coche. —No es de todo cierto, Susana se siente descubierta, es verdad, ha dejado su regalo en el coche, pero a la vez oculta que ha sido una excusa para no hablar o encontrarse con Carlos.

—Siento que tú no quieres hablarme o verme, parece que me has ignorado toda la noche, te quieres ir para no volver ¿Es eso verdad? —Pregunta Carlos.

—Ya te dije que he dejado mi regalo en el coche. Recuerdo muy bien que me conoces como soy, además, me dan ganas de irme, no conozco a nadie en la fiesta y no me siento muy a gusto, la gente no habla mucho, aunque me miren, pero la novia es mi amiga y no me puedo ir. —Explica Susana.

—Estas en todo tu derecho de hablarme o no, a pesar de que han pasado los años yo te conozco muy bien y sé que algo te ocurre. —Carlos analiza y lo hace muy bien.

—Vuelvo a la fiesta. —Susana intenta volver sin hablar con Carlos.

—Puedes hacer eso o volver conmigo. —Propone Carlos.

—¿A dónde? —Pregunta Susana, pero ya sabe lo que él quiere decir.

—Quiero decir que puede volver sola a la fiesta o ir conmigo para hablar, ponernos al día.

—Ok. —Lo pensó por unos segundos mirando fijamente los ojos de Carlos, pero Susana no pudo rehusarse, tenía toda intención, pero algo en su interior le dijo que no. Quizás debe ser donde sus recuerdos volvieron y sintió que el Carlos de ahora es el de antes de que la dejara para nunca más volver.

—Dame la mano. —Carlos le ordena con calidez.

—No. —Responde Susana sorprendida, rechazándole con su mano.

—Dámela ¡Venga! —Repite Carlos con humor y con la misma calidez.

Susana se da por vencida y lo toma de la mano a Carlos para volver a la fiesta. Al final Susana no pudo alejarse de Carlos, a aquel caballero que intentó esquivar toda la noche, se esforzó lo que más pudo, pero sus intentos fracasaron. Llegan a la entrada en la que hay dos guardias muy grandes, les piden las invitaciones, pero la reconocen que es la morena atractiva que ha salido no saben dónde, y él es el amigo de la novia. No quieren hacerles perder más su tiempo y los dejaron entrar. —*Qué suerte tiene este al estar con semejante mujer.* —Habla para sí mismo uno de los altos y fornidos guardias.

Cada uno de los que los ven juntos piensan que tienen la apariencia de una pareja ideal. Siguen caminando hasta un salón de elegante belleza lleno de invitados. Susana no quería ir, hoy se sientes tímida, además porque no conocen a nadie, pero en esta fiesta está con Carlos, por extraño que parezca, parece mucho más cómodo y seguro. Siguen caminando, están en una sala que normalmente se ocupa de exposiciones de nuevos artistas como lo que llevan años. La ceremonia principal será en el salón de eventos de al lado que es un poco más grande en la que a veces se hacen bailes, lanzamientos de los últimos libros al igual que el otro salón, o secretamente se han hecho fiestas liberales con sexo desenfrenado, o un artista completamente desconocido exhibe sus diseños totalmente nuevos, es un espacio dedicado a las bellas artes, para representaciones, para lujo, para nuevas producciones de todo tipo, es un espacio para los nuevos famosos del futuro, para las expresiones artísticas que continuarán en la próxima generación y la memoria de las que la observan. Pero esta vez es un lugar donde Carlos y Susana se vuelven a encontrar después de

tantos años.

—Mira a tu alrededor, se ve tan elegante y restaurado este salón, yo mismo lo planifiqué, se ve tan cambiado.

—¡Hey! ¿Y cómo lo hiciste si no estabas aquí? —Susana desconfía.

—¡Ah! La tecnología ha hecho milagros, lo planifiqué todo a la distancia por WhatsApp y don Adrián y su equipo fueron mis manos y mis ojos aquí.

—¡Ah! Tú y tu WhatsApp. —Por un momento tuvo un recuerdo de desagrado, por eso la reacción. —Te ha quedado excelente, te felicito. —Ella mira asombrada.

—¡Oh! Gracias, para no estar aquí estuvo bien hecho, elegante y sofisticado al más estilo victoriano, tanto como lo eres tú. Hace años no escuchaba un halago tuyo.

—Es verdad, solo un experto en estética con un poco de estilo dejaría este sitio como ha quedado. —Agrega Susana mirando toda la elegancia alrededor. —*Solo faltan las mujeres con corsé y abanicos cubriendo la mitad de sus rostros, todos con máscaras y después la fiesta liberal para celebrar.* —Piensa Susana.

—Sentémonos aquí. —Propone Carlos. Se sientan en sillón muy grande color rojo que está lejos del centro del salón y le pide al camarero unas copas de champan.

—Bueno... No hablemos más de mí, que egoísta de mi parte. Hablemos de ti, quiero saber que fue de ti todos estos años, fue impactante volver a verte, nunca me imaginé que pasaría, pero pasó. —Pregunta Carlos y atrevidamente la tomó de las manos.

—Siendo honesta contigo, me quedé en la ciudad. Hice lo que cualquier mujer moderna haría, me puse a estudiar en la universidad, me titulé, seguí trabajando en lo que me apasiona que es ser dentista, me gusta ver la sonrisa de las mujeres cuando termino mi trabajo. Hace unos años tengo mi propio negocio, se puede decir que soy mi propia jefa. —Susana explica.

—¡Te felicito! Entonces te has convertido en una mujer exitosa.

—Te invitaría a bailar, pero sé que no te gusta el baile. —Afirma Carlos

—Que bien me conoces. —Exclama ella asintiendo con a cabeza.

—Mejor salgamos a tomar aire. —Propone él tomándola de la mano para salir.

Susana asintió incómoda. Se alegró de que Carlos la haya reconocido como la mujer exitosa en que se ha convertido. Sigue siendo el mismo hombre educado, en ese sentido se alegró de que no haya cambiado, pero sigue siendo el mismo Carlos de siempre, aunque hayan pasado los años. Siguieron la misma ruta que al principio, van a la parte posterior del chalé, donde hay un fondo de piscina, algunos arbustos embellecen el patio, hay luces en el suelo para darle ambiente al lugar. Afuera ya es de noche, la misma obscuridad convierte al sitio en silencioso. Los invitados están festejando adentro en la boda. Como el terreno del chalé es enorme, parece que estuvieran escondidos en la parte de atrás. Los dos están frente al otro, apoyados en una cerca que los separa de la pared, las copas de las cuales bebían se vaciaron, Carlos llamó al camarero para que las llenara de nuevo con champan, es momento de hablarse.

—Yo sé que es muy tarde para decir esto... pero, quiero que sepas que cuando me fui del país fue porque tenía un futuro por delante, tenía muchas metas que cumplir.

—Esta bien, no tienes que darme explicaciones. —Susana estuvo a punto de darle una bofetada, pero supo contener la rabia por lo que le hizo.

—Esa es la verdad, nunca me gustó mentirte y nunca lo hice. —Carlos mira a su copa y al suelo al hablar.

—Sabes que me gusta tu honestidad, veo que aún la conservas, todo esto ha sido muy extraño, no pensé volver a encontrarte. —Susana mira a Carlos.

—La vida da muchas sorpresas. —Carlos no sabe que más decir.

—Hace años que ni nos vemos ni hablamos. No pensé que querías volver a hablar conmigo, hasta físicamente he cambiado. —Susana le habla intentando olvidar la rabia, se le vinieron todos los recuerdos encima.

—Sí, estas muy distinta, pero tienes la misma cara de esa dulce chica que fuiste en el pasado, es como si el tiempo no hubiese pasado.

Han pasado los años, pero el amor que siente Carlos por Susana nunca se acabó, él no pudo decirlo, ella no lo sabe, pero este momento enciende aún más la pasión por Susana. Carlos se acerca más, intenta robarle un beso, en unos cuantos segundos el odio de Susana se desvanece, de hecho, no siente nada, después vuelve el amor que alguna vez sintió por este hombre que se fue dejándola en la ciudad. Susana quiso aceptarle el beso, pero por sorpresa se escuchó una fuerte ovación, en la fiesta se acabó el baile durante un instante para que los novios comiencen a abrir los regalos.

No sabían que más decirse el uno al otro, así que entraron para celebrar con la pareja de recién casados. Susana podía entregar el regalo en persona. Participaron en la celebración, con risas, emociones, discursos al nuevo matrimonio. Dayana se emocionó al ver a su amiga besarse con esposo, casada y feliz. La ceremonia terminó, la gente comenzó a irse, eso significa que la fiesta terminó. Decidieron irse, las copas produjeron el resultado que ya se sabe.

—Fue una boda increíble, me gustó, pero lo mejor de todo fue volverte a ver, me divertí mucho, esta noche fue única. —Carlos siente fuegos artificiales en su interior al tener a Susana en frente.

—Yo también la pasé bien contigo, no imaginé volver a encontrarte. —Susana revive el pasado, pero aún no está segura de lo que está viviendo, tiene la intención de irse.

—Veo que quieres irte. —Carlos lo nota.

—Sí, todo el día trabajando, atendiendo a los pacientes, normalmente a esta hora estoy durmiendo, fue todo muy lindo.

—Fue una boda magnífica. —Agrega Carlos.

—Bueno, me voy, mi hijo me está esperando, mañana me esperan una lista interminable de pacientes.

—¡Hijo! No me habías dicho nada de que habías tenido un hijo, imaginé que no tenías compromisos. —Carlos se asombra.

—¡A ver! Tengo un hijo, pero yo no he dicho nada de que tuviera compromisos con algún hombre, yo soy libre y pienso quedarme así.

—Hay tanto de que hablar, si quieres podemos seguir conversando. —Carlos intenta convencerla.

—No quiero molestarte. —Susana aún duda.

—Algo me dice que tenemos que seguir conversando. —Carlos insiste por última vez.

Carlos agotó su último recurso para quedarse con Susana. Tenía la intención de ir a su casa para conversar con más intimidad y privacidad, pero Susana se negó por completo. Carlos se siente un poco triste, pero como él la respeta acepta su negativa. Como forma de consuelo Carlos le pide su número de WhatsApp, ella se lo da sin ningún problema para que le escriba más adelante. En ese preciso instante, el móvil de Susana vibra, ha recibido un mensaje.

—¿Qué te parece si nos juntamos mañana? —Le ha escrito Sergio.

—Adiós Carlos, escíbeme si quieres juntarte conmigo, mañana no puedo. —Susana responde lo primero que se le ocurre. Mañana si puede juntarse con él, pero su rechazo por lo ocurrido en el pasado esta vez se lo impide

—Te escribiré para volver a vernos, cuando vuelva de mi viaje.

Susana se marcha en su coche, al escuchar decir que Carlos nuevamente se irá de viaje le hace recapacitar en lo ocurrido, siente que todo lo que sintió en esta fiesta pudo haber sido una ilusión, no quiere volver a pasar lo mismo. Se le vienen a la mente los recuerdos vividos; besos, promesas que después se rompieron, caricias, lugares, momentos, el instante la cruel despedida que aún lo siente como si hubiese sido ayer y quedarse sola sin su amor, el de comenzar a hacer su vida otra vez, es una mezcla de imágenes y sonidos.

Es un lindo viernes, es especial porque se acaba la semana. Está atendiendo a diario como todos los días. Para continuar con un buen tratamiento, el fin de semana se usa para que al descansar el trabajo quede bien hecho. Como ya no quedan más pacientes que atender se va, así que aprovecha la oportunidad para compartir con su hijo y visitar tiendas de ropa. También es el día en que Sergio hace su característico regalo.

Suena el citófono, seguramente es de correos, su lindo hijo no irá porque no quiere. Susana se pone cómoda rápidamente, arregla su apariencia para evitar ser una chica de mal lucir para ir a recibir el correo. Ese paquete contiene un hermoso vestido hecho a mano ya que Sergio sabe las medidas exactas de Susana, por lo que puede pagar para enviar los vestidos más costosos y caros que ella usa en su espejo cuando se mira en la intimidad, en sus vacaciones, fiestas o en cualquier reunión a la que van juntos.

—Muy buenas... ¿Susana? —Aquel chico parece un niño, parece un estudiante que trabaja para pagar sus estudios.

—Soy yo. —Contesta ella mirando fijamente al muchacho.

—Traigo este paquete. —Agrega el chico mirando de pies a cabeza a Susana.

Para variar otro chico que se impacta con su belleza, es probable que nunca haya visto a una mujer así antes, sus mejillas se ruborizan al ver a semejante mujer. Susana lo percibe, para ella ya es normal, no se ofende como muchos pueden pensar, al contrario, se halaga de solo pensarlo, para ella no es de mala educación que un hombre la mire, por supuesto que ese hombre ponga distancias, que no lo haga de manera grosera o depravada.

—Una firma por favor. —Al chico le cuesta hablar, le tiembla su mano al pasarle el boli para que firme.

—Sí, claro. —Susana responde con una comprensiva voz, no quiere poner más nervioso al chico.

Firma el recibo sobre la encomienda, no se da cuenta que se abre su bata, por casualidad se le escapa un pecho mostrando un pezón, aquel chico lo ve repetidamente de reojo para no ofenderla. Fue tanta la belleza que le provocó una erección. Susana se di cuenta y se tapó avergonzada, el chico hizo como si no hubiese visto nada, pero ella lo vio, pero no hizo nada. Le da las gracias con una enorme sonrisa, también le dio una muy buena propina de 10 dólares, además de irse con una erección y un lindo recuerdo de ver a la mujer más bella del mundo, fue un buen día para aquel chico.

CAPÍTULO II

Susana desayuna con el periódico en su mano en el comedor de su piso, sintiendo que hoy es fin de semana y solo quedan un puñado de horas antes de comenzar a disfrutar de los pocos días con los que estará con Sergio. Se ven casi todos los sábados y domingos, pero definitivamente acepta casi todas las invitaciones con ganas, este día es el fin de la semana laboral, pueden organizarse. Susana ya se imagina como ambos brindan, espera hacerlo más tiempo, más días, los sábados o el domingo de vez en cuando Susana lo usa para su pasatiempo favorito; la lectura. Le encanta leer historias de amor con finales felices, solo puede tomarse esos días de descanso debido a su trabajo, solo puede aprovechar un par de horas para leer y cuando elige, escoge la mejor literatura para leer durante los pocos días que puede, a veces en la semana solo puede leer periódicos, le gustaría leer más literatura erótica pero no puede.

—*¿Como te quedo el vestido? Envíame una foto para verte.* —El mensaje es de su amante, lo lee, pero no le contesta, lo ignora por completo porque está desayunando.

En cuanto a leer la sección de deportes. Le gusta mirar a los jugadores más exitosos, especialmente a los musculosos cuerpos trabajados y sus piernas. En algunos casos, los jugadores de fútbol aparecen celebrando un gol sin camiseta, ella fantasea que alguno de ellos la ama. Su hijo, pequeño para ella, viene con prisa pasando por el comedor.

—¡Hey! ¿Dónde vas tan rápido? —Pregunta Susana al ver esa luz que camina tan rápido.

—Voy a la cocina a buscar algo para desayunar. —Responde su hijo.

—¡Pero tienes que ir tan rápido! —Exclama Susana.

—Tengo prisa mamá, tengo que desayunar algo para irme.

—¿A dónde vas? —Susana pregunta intrigada.

—Me voy con mis amigos a una cabaña que está en la montaña, el papá de Brayan tiene una, nos dejó pasar un finde semana allá, pero a cambio tenemos que limpiarla, podemos usar su bote, pescar algo, bañarnos en el lago y hacer senderismo.

—¡Suena bien! Cuídate, hijo, cuando llegues escríbeme para saber que estas bien y manda fotos del lugar, por si se ve bien yo también podría ir otro día.

—Sí mamá, cuando llegue ya te enviaré fotos para que veas si te gusta el lugar. Marcos se despide con un beso y un abrazo de su madre.

Susana mira para atrás por si su hijo ya se ha ido para seguir viendo la sección de deportes que había dejado. Sigue viendo los enormes cuerpos de los jugadores de futbol, mira al último exitoso jugador cuando hace un gol mientras termina su desayuno, se le viene a la mente el recuerdo de que Carlos odiaba las actividades deportivas de todo tipo. Por suerte para él el ajedrez es un deporte sino no hubiese podido practicar ninguno, por lo menos había encontrado el ajedrez, bueno, hasta cierto punto hizo deportes, pero de todos modos ella lo amaba porque era un buen chico, un chico muy bondadoso. Recuerda también que tenía notas sobresalientes, él no es como su hijo, bueno, su hijo siempre obtiene buenas calificaciones y casi siempre está en los primeros lugares, pero es lo opuesto a él. Su hijo ama los deportes, sobre todo de contacto físico, algún día le gustaría involucrarse profesionalmente.

Susana trata de adaptarse de la manera más cómoda posible a la silla, debido a que en las jornadas anteriores había tenido esa intensa aventura con algún amante que aparezca, todavía le duele el culo, después de haber estado con ese super macho que parecía haber estado encerrado

durante años, el cual no pudo soportar las ganas de ir a probarla.

Recordando el mensaje se va a probar su nuevo vestido, se lo prueba, como siempre el vestido le queda a la medida, un vestido más para su colección. Le envía fotos a su amante, le encanta que sus fotos sean provocativas, mantiene la privacidad solo para Sergio, pero antes de eso toma una refrescante ducha para sentirse fresca y fabulosa. Siente cómo el agua roza sus pezones, los masajea y se endurecen, la estimulación da paso a numerosas fantasías imaginando un trío con Sergio y Carlos, o con muchos hombres a la vez, libremente y sin tabúes, lo deja volar. La estimulación no duró mucho tiempo, pero ciertamente fue intensiva.

Susana ciertamente no se lo espera, es un nuevo vestido con un diseño diferente, insinuando ser una modelo, esta vez erótica para él, mostrando su hombro, mostrando su escote, mostrando el medio de sus piernas cruzadas. Lleva medias, tocando brevemente sus tetas sin sujetador, mostrando su profunda mirada, el maquillaje que se ha hecho es realmente tentador. Quiere estar lo más posible sexy para deleitar a Sergio frente a sus ojos, la idea es provocarlo, alegremente se hace más fotos a través del espejo. Susana sigue jugando para entregar imágenes, Sergio a veces no sabe ni cuánto dinero gasta, generalmente un multimillonario no escatima en gastos, a Susana le encantan esos detalles. Sergio tiene un gran gusto por el estilo de los trajes de Susana para que vaya vestida correctamente. Sergio contrata un sastre particular al que le da rutinariamente las medidas de Susana, para que cada vez que él lo desee tenga un nuevo vestido.

Se prepara para ir a la clínica, continuará trabajando, atenderá unos pocos clientes. Por lo general se realizan chequeos todos los viernes. Después de eso juntará con Sergio para estar con él todo el sábado y domingo en una inimaginable jornada. Como hoy es viernes Susana trabajó hasta el mediodía, se va a un bar cercano donde se encontrará con Sergio.

—¡Pero que guapa te ves en las fotos! —Exclama Sergio.

—Gracias, me encanta hacerme fotos para ti.

Un beso muy discreto en la mejilla para saludar, para darle una agradable bienvenida. Sergio ha quedado impresionado, Susana lleva el vestido que le ha comprado, el mismo que muestra en las fotos. Sergio la mira desde su cabello hasta los pies. Ella no lo ve porque lleva unas gafas de sol y no puede ver sus ojos.

—Te he traído este regalo, yo sé que disfrutas de buenos libros, es una novela romántica erótica para que lo leas cuando estés libre, lo escribió una alumna mía, anoche le eché un vistazo, el libro promete, pero léelo tú, luego me dices que tal es. —Sergio deja el regalo sobre la mesa.

—¿Otra chica más? ¿Una más que pones en tu lista de conquistas? —Susana lo dice de forma sarcástica, él la escucha, pero no hace nada, llama a la camarera.

—¿Qué quieres para beber? —Pregunta Sergio, solo hace eso.

—Nada, lo que quiero es irme lejos de aquí, a un sitio más tranquilo y sin stress. Me gusta juntarme aquí contigo, pero es hora de irse de aquí ¿No crees? —Propone Susana.

—Si es lo que deseas nos iremos. —Contesta Sergio.

—Vámonos, esta vez quiero que me sorprendas. —Susana desafía.

—Te encantará el lugar. Nos vamos a una cabaña con un lago cerca, está un poco lejos, pero vale la pena ir, descansaremos todo el fin de semana. —Sergio contesta con seguridad.

Van al destino de relajación cada uno en su automóvil. Todo el lugar está lleno de árboles, se siente la tranquilidad y la frescura de la naturaleza. La cabaña es impresionante; se encuentra al pie de la montaña, con un aire acogedor, se ve un gran ventanal para mirar el paisaje desde dentro. En la parte posterior hay un gran lago lleno de peces, se puede navegar con un yate si Sergio lo desea. Al otro lado, el camino está conectando con la ciudad. La cabaña tiene la forma de un cubo de Rubik. El dormitorio está diseñado para una facilidad de amarse entre los dos, es un destino

alejado de todos.

Mucha gente sabe que Susana es una mujer independiente que no necesita a nadie, en resumen, ella es una mujer con clase, pero Sergio es un caballero que está dispuesto a hacerla feliz en todas las áreas. Debe hacer todo lo posible para que esté lo más relajada posible, cumpliendo todas las perspectivas, independientemente del hecho de que es libre, estando con él se deja amar. Los viajes que hacen le sirven para renovarse, Susana comparte con un compañero feliz de aventuras, porque con Sergio se olvida de la fatiga de trabajar, donde tiene que atender a la mayor cantidad de clientes posibles para obtener suficiente poder económico para continuar dándose sus lujos y manteniendo a su hijo cuando ella quiera o lo necesite. Si preferían, podían hacer nudismo en el lago, esta alejado de todo y nadie los verá.

El mero hecho de estar allí los hace descansar, es la sensación en la cabaña debido a tanto descanso que ambos vivirán. Susana se sienta en un sillón de la sala de estar. Al cruzar las piernas da comienzo el juego erótico, Susana se siente tan relajada que se quita toda la ropa para ponerse un cómodo baby doll. Sergio también se desnuda para ponerse un divertido bóxer rosa. Ambos sienten el nerviosismo en sus estómagos, el ritual de la diversión comienza.

Sergio comienza a jugar el juego de Susana, no es un semental que va al gimnasio, pero ejercita por su cuenta para estar tonificado. Tiene un cuerpo admirable, a pesar de haber llegado a la quinta década, no se parece a otros hombres de su edad, quizás se parezca en la excelente forma de follar debido a su experiencia, cada uno a su manera. Hay hombre que tienen los músculos más duros que otros, al final se ve bonito. Hay otros que son morenos, pero Sergio es tan blanco que parece un vaso de leche. Además, a diferencia de la forma en que lo siente Susana, Sergio es un amante que maneja un caballo blanco brillante preparado para sacrificar su existencia por salvar a Susana, es un hombre muy romántico y frecuentemente las mujeres lo siguen para pedirle ser su novio, sin embargo, hay otros amantes que ha tenido Susana que parecen analfabetos, rudos, en el tema relacionado con el sexo son creadores de intensas sesiones de sexo, son todo lo que ella necesita. Sergio se muestra afectuoso, abraza con ternura a Susana y luego le da todo lo que ella necesita.

—Qué lindo bóxer ¡Y es de color rosa! Me gustó tu actitud, me gusta cuando los hombres tienen imaginación y prueban cosas nuevas. —Susana lo mira con agrado.

—¿Qué quieres decir? —Pregunta Carlos de forma picaresca.

—Que todos los hombres siempre usan el mismo color de bóxer o usan unos que simplemente son horribles, en cambio tú te has atrevido a usar colores que no son tan comunes o que a los hombres no les gusta usar. —Susana le guiña el ojo, su voz es sensual.

—Quería hacer algo nuevo, probar colores que nunca uso y me decidí para esta ocasión, me alegro de que te haya gustado.

—Claro que sí. —Susana otra vez le guiña el ojo, ahora tiene una actitud femenina y sensual.

Se acercan para besarse, esa fuerza de Sergio aumenta, se vuelve más apasionado. Susana siente que el órgano eréctil de Sergio emerge tan duro como una roca marcada en ese bóxer de color rosa, están frente a la chimenea. Se arrodilla frente a Sergio, no pueden contener las ganas de hacer amor.

—¿Qué quieres hacer? Solo pídemelo y te lo concederé, tú mandas aquí. —Susana habla con un tono sensual, casi como de una sumisa, pero en el fondo la que manda es ella, es tan sutil que ningún hombre se ha dado cuenta jamás.

Está arrodillada mirando hacia los ojos de Sergio, él no contiene sus deseos, se quita el bóxer color calipso, su pene queda a la vista, Susana piensa en complacerlo, ella misma pone en sus labios el miembro viril ayudada por la punta de su lengua sin usar sus manos.

Quieren divertirse, Susana considera que este pene es la mitad del tamaño del estupendo miembro masculino

de un amante que una vez tuvo, luego se le viene a la mente la erección de otros amantes que ha tenido, pero Sergio interrumpe diciendo que su miembro es el mejor de todos.

Aunque el órgano eréctil de Sergio es acariciado por los labios de Susana llegando hasta la garganta de aquel hombre, se comporta de manera educada. Se mueve de un lado a otro para masajear todo el realce masculino de su amante. Sergio la coge por el pelo, pero no como un líder de cavernícolas del neandertal, sino que acaricia su cabello y sus mejillas, mostrando al hombre refinado que es, pero que en algunos casos si Susana lo ordena se puede comportar de manera brutal. La mamada se intensifica, Susana sabe hacerlo como toda una experta, Sergio disfruta del placer.

—Pensé que mi pene molestaba en tu garganta. —Sergio exclama sacado el pene de la boca de Susana. Vuelve a hacerle la mamada, no dice ni una sola palabra.

Ha sido una semana de trabajo y tensiones, es momento de soltarlas. Se pone de pie, él lo aprecia apasionadamente, le encanta y le da un suave masaje en los pezones. Sergio se pregunta si ella cabe en un gabinete junto a la chimenea, Sergio está sentado con su miembro viril completamente erecto. La acomoda con desesperación, como si fuera el fin del mundo. Susana tiene en mente liberar todas las tensiones y malos sentimientos sin ninguna barrera, sus nalgas se mueven libremente. Sergio solo se dedica a aprovechar ese bonito deseo femenino de deleitarse sin parar, una vez más ella tiene el dominio de toda la situación.

—Así me gusta, que bien follas, sigue, no pares. —Susana apenas puede hablar de tanto placer.

—Así, me encanta follarte, quédate así mismo que te voy a dar todo. —Ordena Susana. Sergio disfruta cada embestida que recibe.

Él obedece las peticiones de la mujer selectiva que es. Él siempre tiene un poco más que entregarle a ella. Susana tiene una vocalización muy sexy, ningún hombre puede resistirse, está sintiendo el falo de Sergio dentro de ella, excepto Sergio, que tiene un conocimiento extra y entiende cómo lidiar con esta situación en todas las posiciones, como la posición de perrito, pero Susana está tan ansiosa que esta vez solo necesita que Sergio la posea muy duro. Las nalgadas que Sergio le da a Susana la han vuelto salvaje, ha pedido un aumento de embistes de su falo. Susana se rindió ante sus elegantes deseos para fornicar. Sergio logra la técnica de la cópula varonil, él daba tomándola por la cintura, ella gime sexymente en su oído, Sergio siente la suave piel de Susana, ambos sentían que escaparían de su cuerpo.

Sergio aguantó lo suficiente y más. Soltó todo su semen llenándola. El interior de Susana estaba lleno del fluido de su amante viril. Ella pasa cada gota por sus muslos, abre sus piernas para dejar salir unas cuantas gotas para juntarlas con sus manos y luego ponerlas en su lengua, saboreándolas como si fuese la última. Ella se ríe mientras se mira como pone un poco de semen en sus tetas. Sergio piensa que definitivamente ha hecho un buen trabajo de descarga dentro de ella. Se acumula anteriormente cuando sabe de qué estará con ella. Después de tanto placer quedan relajados sentados en un sillón. la cara de satisfacción de Susana lo dice todo. Luego hablan de múltiples temas, como los posibles viajes que les quedan por hacer, nuevas posiciones para follar con mucho más gusto, con música sinfónica de fondo al mismo tiempo que beben vino tinto, él fuma un habano.

Mientras escucha las palabras de Sergio, Susana piensa que un chico que conoció una vez no era así, pensando se da cuenta de que todo debe estar en armonía, asume y termina bebiendo su trago preferido. Ella tiene dos hombres en mente, uno elegante y otro con apariencia de cavernícola, sabe que no puede tener a dos hombres en uno, es lo que hay y así se quedará, la vida continua. De esos hombres rudos solo quiere su sexo, follar mucho con ellos, aunque le gustaría que Sergio la follara igual que un hombre rudo. Él es mucho más dotado, aunque considera que los

años pueden haber cambiado a Carlos. En la fiesta de matrimonio prefería haber viajado en el tiempo para cambiar todo, pero ella no quiere mentirse a sí misma, está preocupada porque puede ocurrir lo mismo de hace años. Lleva el sello de Carlos en sus sentimientos y no quiere volver a enamorarse nunca más. Sergio interrumpe sus pensamientos preguntándole a qué personalidades de los libros admira.

—Para ser sincera, me siento identificada con los personajes de mujeres independientes, trabajadoras, que a pesar de que la vida ha sido injusta con ellas, que saben salir adelante solas, saben hacer dinero con su trabajo, no le dan explicaciones a nadie. Las historias de princesitas que dependen de un hombre me aburririeron, eso nunca fue verdad, el mundo está lleno de mujeres que no hacen nada pensando en que un hombre las rescate, se quedaron así. Yo no soy así, yo soy dueña de mi vida y así soy feliz, no dependo de nadie, hay poca literatura de mujeres así, desde princesitas hasta hombres que solo hablan de sexo sucio, yo ya no leo esos libros, pienso que es la época de la mujer independiente, luchadora, libre, que hace lo que quiere, que rompe con todo lo establecido, para construir una nueva forma de vida. —Susana responde con entusiasmo.

—Curiosa respuesta. —Dice Sergio agitando su copa y mirando a Susana a los ojos, le pone cara de atención.

—¿Quieres más? —Sergio pregunta mirando su cuerpo.

—Trae una botella, me gustaría borrarme de todo. —Agrega Susana entusiasmada.

—Te noto extraña ¿Te pasa algo? —Pregunta Sergio.

—Nada, ha habido mucho trabajo, ahora me estoy relajando, preparándome para volver a la rutina de la semana.

La conversación siguió. Sergio también ha emprendido un viaje, por lo que puede hablar de cada uno de los lugares donde ha estado. La cita continuó con unas risas, videos, música reciente e incluso algunas conversaciones sobre política nacional. Siguió la gran final, antes de que se durmieran juntos. Susana bailó una danza sexual, provocando un orgasmo de Sergio en sus tetas. Terminaron borrachos por aquella botella de vino tinto que ella pidió antes.

Es un nuevo día, es sábado. El descanso continúa, es hora de las comidas tempranas, la han pedido por móvil para que la lleven a la cabaña. Para seguir el día de descanso, Sergio elige hacer algo que tenía en mente hace mucho tiempo, Sergio planea una excursión en bote, pero como no es muy atrevido no se arriesga, pero entiendo que era hora de hacerlo y le prometió a Susana nuevas sensaciones. Sergio se lleva a Susana al lago caminando.

—¿Por qué estamos aquí? —Pregunta Susana.

—Vamos a andar en bote. —Responde Sergio.

—No crees que es un poco peligroso. —Agrega ella.

—Descuida, todo saldrá bien, no hay nada de que temer. —Asegura él.

—No sé... —Susana no está muy segura.

—No pasa nada, no te preocupes. —Sergio la toma de la mano entrando juntos al bote.

Eso es lo que gusta a Susana de Sergio, la seguridad que demuestra, esa inseguridad que tenía ella se convierte en tranquilidad para subir al bote. Se van lago adentro. Al fondo se ve el bosque, ella mira a todos lados, solo se veía el techo de la cabaña, el sonido de los pájaros se hace más fuerte. Sergio siente mucha emoción al estar con ella en el bote, besa con firmeza a Susana, comenzó a rozar los pezones de Susana por encima de la ropa, lleva su mano hasta sus piernas abriéndolas con caricias llegando hasta su clítoris, su otra mano acaricia su cuello, sus labios llegan hasta su escote. La mano que tenía en el cuello la lleva hacia los botones de la camisa que Sergio le prestó, desabrochándolos uno a uno, dejando sus pechos al aire tapados medianamente por su sujetador. Por sorpresa Sergio mueve el bote a los lados, el bote comenzó a ser un pequeño

movimiento como si se cayeran al agua, Susana se excita, nunca lo había sentido, es primera vez que está en un bote a solas con su amante ni menos en movimiento como aquel. Susana terminó sentada en el bote de piernas abiertas, Sergio le hizo un delicioso sexo oral, se dedicó a hacer magia en el lugar correcto, ella siente que Sergio lo sabe hacer de maravilla. Visualiza en su mente que hace un trío con más hombres. Terminó en un orgasmo gritando de placer. Tanto fueron los gemidos que asustó a los pájaros, fueron sensaciones demasiadas intensas. Llegaron a la Cabaña, se ducharon juntos, se pusieron de acuerdo para irse, pero separados cada uno en sus coches, porque ella tiene mucho trabajo que hacer y él tiene muchas empresas que atender y no puede acompañarla.

—Ha sido un fin de semana intenso, que bien me la paso contigo, ya espero que venga el próximo fin de semana. —Se siente satisfecha guiñando un ojo a Sergio.

—Estuviste espectacular, cada fin de semana es el mejor, espero volver a verte pronto, recuerda leer el libro, ya me dirás algo. —Dice Sergio antes de despedirse.

Mientras conduce, Susana comienza a hacer comparaciones entre la esperma de Sergio y hombres más jóvenes, el de Sergio es definitivamente el mejor por tener más experiencia, aunque la de los jóvenes no tiene nada de malo. Sigue imaginando el fluido seminal de estos hombres, está tan distraída, pensando si el gusto del esperma cambia con los años. Le gustaría probar esos líquidos, se le ocurre una idea, le gustaría que los tres hombres o más, se corrieran al mismo tiempo. Por casualidad un ciervo se cruza en su camino, reacciona de manera instintiva pero no pudo evitar matar al animal salvaje. La chica estrelló su coche, golpeó su frente contra el volante, había sangre y cristales del parabrisas esparcidos por todos lados, quedó inconsciente.

En la madrugada, se despierta después de estar inconsciente, bajo los efectos de los diferentes sedantes y descansando muchas horas empieza a despertarse poco a poco. Se da cuenta de dónde está, se siente adolorida y mareada pero un poco mejor. Mira para todos lados porque cree que aún está dentro del coche y el animal está muerto tirado en el camino. Su hijo Marcos Al darse cuenta de que se está despertando, llama a la enfermera, se siente realmente preocupada por todo lo que ha pasado, abraza a su madre con ternura.

—Mamá, estaba preocupado por ti, temí lo peor. —Marcos está preocupado.

—Estoy bien hijo, estoy bien, me acuerdo de que venía a casa, de repente se cruzó un animal del bosque, no me acuerdo cual fue, lo esquivé, pero igual lo maté porque sonó en el coche, al esquivarlo perdí el control y choque con el árbol, de ahí no me acuerdo más. —Susana relata lo ocurrido intentando levantarse para ir al baño.

—Te llevo al baño. —Marcos la toma por el brazo.

—No hace falta hijo, yo puedo sola. —Tiernamente dice Susana.

—¿Has visto mi móvil? —Susana pregunta desde el baño.

—Sí, lo trajo la policía cuando te encontraron. —Marcos se lo lleva hasta la puerta del baño.

Al entrar al lavabo y mirarse al espejo no es de su agrado la apariencia que tiene. Hace un esfuerzo por verse con más vida, pero las inflamaciones en su cuerpo causan malestar, al final no hace nada.

El teléfono móvil de Sergio no pudo recibir las llamadas telefónicas de Susana, sigue llamando, pero el celular parece estar ocupado, Sergio asistió a la organización de negocios de empresa, cuando recibió el mensaje Susana.

Le dejó un mensaje en el buzón de voz y un WhatsApp: *“He tenido un accidente cuando volvía a casa, se me atravesó un animal del bosque y choqué con un árbol, ya estoy bien, me siento mejor. Besos.”*

CAPÍTULO III

Sergio no lo dudo ni un minuto, al escuchar el mensaje y leer el otro, se fue directo a verla, ya que recuerda reconocer una clínica en la ciudad cerca de un lago, solo está ese centro médico, así que fue al sitio para ver si realmente estaba allí. Buscó a Susana y la encontró.

—¡Susana! ¿Cómo estás? —Sergio pregunta preocupadísimo al verla en la cama llena de moretones.

—Sergio, no hacía falta que vinieras, no fue nada. —Dice Susana con tono convaleciente.

—¿Cómo no voy a venir? Me has dicho que has tenido un accidente ¿Qué querías? ¿Qué te ignorara? —Dice Sergio preocupado.

—Solo fue un rasguño, un animal del bosque que supongo que fue un ciervo, se me atravesó en el camino, lo quise esquivar, pero lo maté, al girar para no matarlo choqué con un árbol, es todo lo que recuerdo.

—¡Casi te mueres! —Sergio exclama preocupado.

—No fue nada, ya me siento mejor. —Susana se siente más tranquila.

—¿Cómo que no fue nada? Casi te mueres y todo por mi culpa, no quise llevarte a casa por irme a atender mis negocios. —Dice Sergio.

—No, solo fue un accidente, tú no tienes la culpa de nada.

—De todas formas, me siento culpable. —Sergio sigue preocupado.

—La culpa fue mía por reaccionar a tiempo cuando se me atravesó el ciervo, es por eso mismo que dude en llamarte, para no preocuparte, además estás muy ocupado en tus negocios. —Dice Susana en la cama.

—No cariño, tú vales más que mis negocios, además no voy a entrar en crisis por venir a verte, no somos maquinas sin sentimientos. Yo también quedé con la duda de porque no me habías avisado al llegar a casa, siempre que llegas me escribes o me llamas.

—Estaré bien. —Dice Susana con tono de cansancio.

Susana se queda dormida, están todos en silencio mirándola. Sergio no puede decirle nada romántico porque está Marcos presente, él no dice nada porque da gracias a Dios de que su madre este sana y salva. Después de un rato llegan los padres de Susana a verla, la acompañan, luego aparecen sus amigas. Sergio sale y entra por un café. Lo importante es que Susana se está recuperando. De pronto Susana despierta a vista de todos, Sergio se le acerca.

—Como veo que te estás recuperando me voy, ya sé que estás bien, me quedo tranquilo con eso, cuando salgas de la clínica me escribes para saber cómo estás, me importas mucho, aunque a veces no te lo diga. —Dice Sergio medio arrodillado al lado de la cama cerca de Susana.

—Gracias por venir a verme, yo también siempre pienso en ti. —Le dice a Sergio en voz baja.

Sergio deja la habitación con una sonrisa mirando a Susana. Todos lo miran preguntándose quien ese hombre tan caballero y atento que ha venido a verla y por qué se siente culpable del accidente de Susana. Marcos intenta analizarlo al verlo salir de la habitación.

Al día siguiente le han dado el alta a Susana. La atención médica de la clínica fue excelente. Susana ya se siente mejor, lista para volver al quehacer diario, pero quiere descansar unos días más en su casa para recuperarse por completo. Se va en el coche de su hijo. Mientras van de camino a casa, considera que Sergio es un hombre muy bueno, es simplemente generoso, atento que se preocupa por ella.

Esa es la razón por la de que, de regreso a casa, sigue reflexionando acerca de que Sergio

debería conocer otras mujeres, no solo experimentar el sexo de una hembra. Ella piensa que debería conocer más mujeres para encontrar a una compañera que sea su novia.

Tiene el presentimiento de que Sergio siente algo más por ella que una simple pasión de amantes, al que ella jamás corresponderá, las reglas del juego quedaron claras desde el primer momento, pero parece que a Sergio se le olvidó. Siente que Sergio está enamorado de ella, algo que ella en realidad no quiere, está claro que ella es demasiado moderna y autónoma, no quiera ser atada ni atar con cuerdas a nadie. Lo triste es que también Sergio da señales de que él quiere ser como una especie de marido, pero ella no lo quiere como a un esposo, lo que ella quiere de él es la diversión que comparten, es por eso por lo que imagina que es hora de que Sergio encuentre a una mujer para una relación romántica seria.

Por fin está reposando en su cama. Susana siente que se está recuperando, para celebrar su alta médica llaman por una porción de sushi cada uno además que tienen mucha hambre. Esperando que llegue el repartidor con lo que han pedido ambos suben a su habitación. Marcos mira las noticias deportivas en su canal favorito. Susana en su habitación enciende el televisor mirando los canales de pago para ver los canales porno, de esos canales que la gente dice que no ve pero que en realidad sí ve. Es probable que al buscar haya una escena que le guste, por suerte hay una película donde un tipo musculoso, alto con una piel sorprendentemente más oscura de lo normal, con un pene grande, follando a una actriz que luce bastante femenina, recuerda aquella vez en que estaba con un chico muy moreno. Ella considera que esto es sin lugar a duda como si ella lo estuviese viviendo. Visualiza como si la estuvieran grabando, también su mente la lleva a una realidad de cómo sería si estuviera en la vida real con dos tipos a la vez.

Sigue observando a hombres atléticos con cuerpos agradables a su vista, Susana ciertamente se encendió. La película derivó que su mano se juntara con su clítoris, en ese mismo momento sintió sus areolas listas para ser tocadas, imaginando que son los dedos de aquel morenazo con el que una vez estuvo. A la película se sumaron grandes caballeros que observaron como disfrutaba aquella chica. La escena avanza con gran fuerza, ellos follan como desesperados, la estimulación de su clítoris aumenta con fuerza con cada toma de la película. La escena terminó con una corrida sorprendente, en cada microsegundo que Susana ve salir ese abundante liquido varonil estimula su clítoris con más fuerza llegando al éxtasis. La blanca piel de esa hermosa chica femenina quedó llena del semen de esos musculados sementales. Pasaron unos minutos, comienza otra escena, también con hombres de color muy bien dotados.

Susana está fascinada por haber descubierto estas escenas en estos canales, ella no los ve muy seguidos, pero ahora que los descubrió intentará mirar más seguido esa programación. La estimulación se hace más intensa, pensando que ella hace eso, estimula su clítoris con más fuerza, sin duda quedará toda mojada, la película terminó con un emocionante final, también con una enorme lluvia de fluidos sobre otra chica, Susana no contiene tanta emoción y tuvo un fuerte orgasmo quedando toda mojada, recordado a un montón de musculados amantes que tuvo antes y pensando que le gustaría estar con más hombres a la vez. La parrilla televisiva continua con una película de lesbianas le llama la atención, pero no lo suficiente, se le viene a la mente cuando estaba en la universidad, hizo un trío mujer hombre mujer, eso es lo más moderno y liberal que ella ha hecho hasta estos días,

Ya es parte del pasado, además no quiere seguir tocándose, ella gime demasiado fuerte y su hijo la puede escuchar, decidió apagar la televisión. El sushi había llegado, así que fue al comedor para comer con su hijo. Al bajar las escaleras sus labios vaginales se estimulan, Susana recuerda a Carlos, de sus intensas aventuras.

El sushi estaba verdaderamente exquisito, lo mejor de todo es que puede comer con su hijo, se

han devorado el sushi sin piedad, con el estómago lleno regresan a sus habitaciones para relajarse y reposar la comida, junto con sus bragas de color rojo todas mojadas. El reposo en su cama nuevamente la estimula a seguir tocándose, sus dedos estimulan sus zonas erógenas pensando en las antiguas aventuras con Carlos, Sergio o sus antiguos amantes, o todos juntos a la vez, teniendo sexo por todos lados con todos juntos a la vez, sintiendo todas las fuerzas de todos embistes de cada hombre, respirando muy rápido, y con las piernas disponibles para otra sesión de sexo. El timbre interrumpe la nueva sesión de placer, se quedó en la cama esperando a que su hijo abriera la puerta.

Su hijo no ha querido ir por estar reposando y mirando deportes en forma muy cómoda en su cama, así que tiene que bajar ella a abrir. Con calores en su cuerpo, agitada por tanta estimulación y vestida con su bata abre la puerta, se encuentra con su vecino de aspecto muy varonil, ella siempre lo miró, pero por cosas que ella no se explica nunca se juntaron.

—Hola Susana, si te molesto a estas horas disculpa por favor. Hace rato escuche que llamaron a tu puerta y abriste. En la mañana vino el cartero preguntando por ti, yo le dije que es al lado, me dijo que es una entrega muy importante y no había nadie. Me tome la molestia de recibir tu carta yo, note que ayer no había nadie, pensé que algo malo había pasado. —Dice aquel vecino varonil el cual ha encontrado una excusa perfecta para poder acercarse a ella porque él es muy tímido.

—Lo que pasa es que he tenido un accidente en mi coche y estuve en el hospital.

—¡Oh! ¿Enserio? ¿Y cómo te sientes? —Su voz es masculina, aunque muy preocupado.

—Me siento bien gracias, pero necesito reposar, me suele el cuerpo aún.

—Cualquier cosa que necesites puedes contar conmigo. —Dice el varonil vecino.

—Gracias por la carta. —Dice Susana recibéndola sexymente, su braga se sigue mojando al escuchar a ese masculino hombre.

Nuevamente está en su habitación. Se queda con la imagen de su vecino muy varonil, un nuevo hombre para sus fantasías. Siente como le da toda su fuerza dentro de ella, sus dedos también llegan hasta su ano, intenta que la cara de Carlos no aparezca en sus nuevas fantasías, pero no puede evitarlo, su vecino es perfecto, es un individuo más. Se deja de tocar para abrir la carta, es una invitación para el club social de empresarios. La carta sin duda viene firmada por Carlos, también dice que un automóvil pasará por ella.

“El club social de empresario tiene el agrado de invitarla a nuestra celebración anual. En esta ocasión especial está dedicado a Carlos Carter, destacado artista y empresario de larga trayectoria, nos agradaría contar con su asistencia a este magno evento”

A la pregunta de si volvería o no se ha respondido. Ha cumplido con su palabra de regresar a la ciudad y lo mejor de todo es que lo hizo mucho antes de lo que dijo. Sin duda alguna sabe de que esta invitación proviene directamente de parte de Carlos, es realmente difícil confiar en el futuro, en una persona que desapareció tantos años atrás. Todavía tiene en mente de que él se fue, sin duda, un día desapareció de la ciudad, no lo volvió a ver nunca más, no la llamó ni una vez, no le escribió ni un correo electrónico, ni siquiera mantuvieron contacto virtual, simplemente se borró por completo. Sin duda Susana estaba molesta que no podía ni verlo en pintura.

Sin lugar a duda, el club social es realmente una circunstancia en la que se reúnen las personas más importantes de la ciudad, compuesta por todo el mundo en el área empresarial, es realmente una fiesta con la gente más importante, pueden ser empresarios que quizás hayas visto en la calle, pero como no es el momento oportuno para conocer empresas y ellos los proyectos nadie se entera de que existen. Para Susana es la oportunidad propicia para conocer diferentes tipos de personas creadoras de mucho dinero, propietarios de negocios en línea, personas que ciertamente están dedicadas al mercado de valores, que están dispuestas a patrocinar sus proyectos, es sin duda una

posibilidad, una pantalla de visualización para que la descubran a ella y sus objetivos en el mundo del bienestar y la salud. Susana al instante toma su móvil y llama a su secretaria:

—Necesito que coordines un par de cosas. El primer punto es que tengo que estar realmente despampanante para el viernes. Tengo que ir a una ceremonia bastante importante en el club social necesito estar lista el jueves. Organiza una visita con el peluquero, quiero hacer todo lo que venga del cabello para Los clavos que tengo que ser, sin duda alguna, son posibles, así que no quiero citas médicas para el jueves o el viernes.

Mientras habla por móvil, ella recuerda que hace un tiempo tenía en mente crear un proyecto, sin embargo, debido a la ausencia de sitios web y auspicios no se pudo realizar. Esta fiesta es realmente una posibilidad incomparable para conocer empresarios que pueden financiar sus proyectos. De vez en cuando, vienen medios de comunicación de diferentes partes del mundo. Le gustaría enseñarle cada pequeña cosa que se han perdido en el transcurso de todas estas décadas y aún más, Ella desea seducir a las empresas hasta convencerlas por apoyo económico, la empresa que no le guste simplemente se negará. Susana se organiza para lucir lo más hermosa posible, ya no se esconderá de Carlos, ahora está dispuesta a usar todas las técnicas femeninas para seducir a un hombre, al otro lado del móvil, su recepcionista solo le dice que sí a todo en lo que Susana está muy interesada, lo demuestra con el tono de voz, por sorpresa, una voz interna le dice, que tiene que empezar a cancelar las futuras citas con Sergio, Carlos se está poniendo más interesante mientras que Sergio está demostrando tener más apego hacia ella, no puede creer lo que está sintiendo pero esa es la verdad, se están abriendo nuevas oportunidades y las aprovechará todas al máximo, por acordarse de su amante recibe un mensaje de él:

“Hola amor, recuerdo cuando nos amábamos mutuamente y disfrutábamos de los largos días de fin de semana tu y yo a solas, nos vemos el próximo fin de semana”

Esta vez no puede reunirse con él, y por coincidencia está pensando en dejar de verlo, lo único que se le ocurrió hacer fue en no contestar el mensaje, los momentos pasados han sido intensos, es verdad, en el camino puede conocer a más hombres y es el momento de hacerlo.

En vísperas del gran evento lo dedicó exclusivamente a ella, solo atendía a su hijo y trabajo, fue al solárium, al salón de belleza, a hacer yoga, fue a hacerse masajes, se hizo la manicure, solo tiene en mente en gustarle a Sergio, aunque sigue desconfiada por lo que ocurrió en el pasado, eso la frena de momento, pero sigue cuando piensa que esta vez puede ser diferente, tampoco sigue contestando los mensajes de Sergio, compró cremas hidratantes regeneradoras, parece joven y una mujer diferente. Se compró nuevas joyas, no lucirá las mismas otra vez, esta vez se ha superado en belleza. Sigue confundida con respecto a sus sentimientos, a veces piensa en Carlos, a veces en Sergio, a veces en otros hombres, a veces en todos juntos, ya no hay vuelta atrás, todo avanza rapidísimo sin parar. El viernes ha llegado, mañana es el gran día, Susana está lista, dispuesta a enfrentar el mundo.

Pasaron rápidas las horas, ya es sábado, sin duda está preparada para conocer a todas esas personas, sus manos tiemblan, su boca está seca debido a los nervios. Sigue preocupado de que Carlos pueda estar haciendo trampa, está a punto de entrar en la limosina para ir al club social. Cuando sin avisar, suena una bocina repetidas veces, ha llegado a buscar a Susana una limosina impresionante llena de luces, llama al conductor por el citófono para llevarla.

—Buenas tardes, vive Susana aquí. —El chofer pregunta.

—Sí, soy yo. —Contesta Susana entre nerviosa y contenta.

—Vengo de Parte de Carlos Carter, vengo a por usted.

—Muy bien ahora bajo. —Susana Contesta con alegría.

Susana está en la calle con un fino vestido ajustado a su cuerpo, se ve esbelta y maravillosa,

los cuestionamientos se van, pero Susana no sabe qué decir, estaba realmente perpleja ante la actitud de Carlos, contempla la lujosa e iluminada limosina, el chofer la espera con la puerta abierta.

—Buenas tardes, suba por favor. —El chofer es muy educado, va muy elegante vestido.

—Encantada de conocerla. —Susana sube a la limosina, algunas personas que van por la calle se detienen a mirar aquella situación.

Hace mucho tiempo que no estaba tan asombrada. El conductor sabe bastante bien que ella está tensa por lo que está viviendo y por lo que vendrá. Para evitar tanto nerviosismo intenta hablar con el conductor.

—¿Está Carlos en la fiesta? —Pregunta Susana por preguntar, por conversar algo para bajar el nerviosismo, pero el chofer no contesta.

—¿Hay mucha gente en el lugar? —Vuelve a preguntar, pero el chofer no contesta.

—¿Por qué no me hablar? —Pregunta Susana a punto de no volver a hablar.

—Mi jefe me dio órdenes explícitas de no hablarle. —Contesta el chofer.

—¿Y quién es tu jefe? —Pregunta Susana.

—Carlos Carter. —Responde el chofer.

—¿Y no cree que es un poco maleducado al darle esa orden? —Pregunta Susana.

—No puedo responder a eso señorita, cuando llegue todas sus preguntas serán respondidas.

Susana no quiso hablar más, se sentó cómodamente mirando hacia la calle, no le habló más al discreto y silencioso chofer que se dedica a conducir hasta el destino. Tan pronto como llega al evento, el primero que abre la puerta es Carlos. Los paparazzi se abalanzaron para conseguir las primeras fotos, la toma del brazo para salir de la limusina. Susana nunca había sido invitada a un evento tan importante, sin embargo, Carlos por su parte lleva un elegante traje italiano hecho por uno de los modistas más distinguidos. Caminaron juntos de la mano por una alfombra roja, todo es glamuroso y encantador, como si fuese una entrega de premios, se ven como dos príncipes que se dirigen a la sala principal, pensó por un momento que era una reina. Todas las personas que los contemplan, no dejan de preguntarse si están saliendo, si son novios o no, o cuales es su relación.

Carlos está muy bien considerado internacionalmente debido a su aporte por difundir a innumerables nuevos artistas como pintores o creadores varios, los más importantes de América, quizás lo más adelantados a su época.

Se hizo de noche, cada uno de ellos estaban rodeados por muchos artistas que discutían sobre la mesa compartiendo la cena hasta que Carlos una vez más sorprendió con un plan sorpresa para Susana, ella lo aceptó sin decir que no.

—Salgamos de aquí, esta gente ya me tiene aburrido, si sigo así me voy a quedar dormido.

Susana, junto con algunas bebidas variadas en el cuerpo dijo que sí. Se sentía tan contenta que ignoró todo lo que había preparado para hacer en el evento social, localizar a los posibles clientes, nuevos patrocinadores, en realidad pasó por alto el evento social, tiene otras cosas en mente. Se sentaron cómodamente fuera del lugar del evento, están en privado. Han hablado todos los verdaderos propósitos relacionados con el objetivo de venir a este evento social, el alcohol en el cuerpo sigue haciendo su efecto.

—Susana, desde que te volví a ver no pude olvidarme de ti, bueno... Aunque tú no lo creas no pude nunca olvidarme de ti. Cuando volví a la ciudad pensaba en buscarte, pero gracias al universo sin buscarte te encontré.

—Sí claro. —Susana responde de esa forma, pero por dentro se siente feliz, pero no quiere demostrarlo aún porque es muy pronto para pensar cosas bonitas.

—Tengo una proposición que hacerte, primero escúchame bien, pero no quiero que me digas

que te niegas. —Carlos se está sincerando.

—¿Qué es? Dímelo, ¿Por qué después de tantos años vuelves a mi vida? —Susana está entusiasmada por dentro pero no quiere demostrarlo, no puede evitar hablar sexymente.

—Yo recuerdo, de que tú siempre quisiste ir a Nueva York de viaje ¿Te gustaría ir a Nueva York conmigo? Si quieres partimos mañana mismo. Y si no te gusta el viaje podemos volver en el momento si quieres.

—Sí, claro, me gustaría ir contigo a Nueva York. —Dice Susana. Ella está bajo los efectos de la bebida. Se echa a reír como si estuviese de fiesta con sus amigas, no puede creer lo que está escuchando.

Sabiendo que Susana está bajo los efectos de la bebida, Carlos soporta la risa en voz alta por un momento escuchando atentamente su risotada.

—¿Entonces irás conmigo? —Carlos pregunta escuchando la risa de Susana.

—Me has dicho que no puedo negarme. —Susana deja lentamente de reírse.

—¡Genial! Entonces nos vamos mañana. —Carlos ordena.

—No, mañana no puedo es muy pronto, será el lunes, deja descansar de esta fiesta y preparar todo. —Dice Susana.

—Perfecto, nos vemos el lunes por la mañana.

El evento social estaba por terminar. Carlos se acerca más de la cuenta a Susana, la toma de la mano quedando frente a frente. Audazmente Carlos le roba un beso que es correspondido por Susana.

—Nos vemos el lunes. —Dice Carlos después de besar a Susana.

—Sí, nos vemos, pero déjame descansar de todo esto, ha sido muy rápido y sorprendente, deja pensar.

—Ok, pero nos vemos el lunes. —Insiste Carlos.

—Sí, ahora me voy a descansar. —Comenta Susana suavemente.

Carlos le roba otro beso antes de irse, ella lo vuelve a corresponder. Un guardia los ha visto pero al ver que se trata de Carlos Carter mira para el lado pensando en que es normal lo que está sucediendo. Carlos toma de la mano a Susana para acompañarla a su coche, ambos están mareados debido al alcohol. Carlos no ha dejado que Susana se vaya en su coche, no está en condiciones de conducir, se va a casa en la misma limosina en la que se vino a la fiesta. Susana va festejando que Carlos se ha vuelto a fijar en ella, pero teniendo cuidado de que se repita lo del pasado, pero lo pasa por alto para disfrutar del momento, se siente enamorada como una colegiala, como en aquellos años de juventud. Va pensando mientras la limosina avanza que después de esto vendrán más proposiciones.

Llegó tan contenta a su casa que fue directo a compartir las buenas noticias con su hijo amado, pero no estaba en casa. Susana sigue mirándose al espejo, le ayuda a darse cuenta de lo que ha vivido ese momento impresionante de sana pasión, no puede más con tanto cansancio, se va a la cama a dormir.

Al despertar al día siguiente siente que todo fue un sueño. Se acuerda de como Carlos ordena al conductor para que la acompañe a su casa, tiene recuerdo de imágenes difusas que iba entre durmiendo y despierta, estaba realmente emocionada por lo vivido, pensó hasta en quedarse un rato más con Carlos, pero era hora de irse. Se acuerda que llevaba al lado del asiento una copa que se movía por todos lados, recuerdas muchas luces de las calles, unos pocos mareos al avanzar la limosina. Tiene imágenes, sonidos, charlas y sensaciones difusas, pero lo que realmente le gustó fue el beso con Carlos. Se acuerda que hablaba con él, en ese momento trató de besarla, ella se acordó de los viejos tiempos dejándose llevar por el momento.

El pánico se apodera de ella. —*¡Pero! ¿qué he hecho?* —Da un salto al acordarse de la propuesta de Carlos, no puede creer lo que ha hecho, se involucró más allá de la cuenta y no solo eso, aceptó su invitación de ir a Nueva York, no lo niega, siempre quiso ir, pero ha aceptado, se confunde, no saber qué hacer o pensar, un lado de ella le dice que acepte el otro le dice que no acepte ese plan de ir, sabe que tiene que resolver la situación con Carlos. Coge el móvil, teclea el número de Carlos, sin demora para poder entender esto.

—Carlos, he aceptado tu propuesta de ir a Nueva York contigo ¿No? O lo soñé. —Dice Susana esperando una pronta respuesta.

—Sí, lo has hecho, después de decir que sí te echaste a reír. —Carlos explica.

—Estaba contenta, ya sabes por qué.

—Cuando me dijiste que sí pensé que era una broma, te reíste como si te estuvieras burlando de mí, pero me dije que como siempre quisiste ir a Nueva York hablabas con la verdad, por eso no insistí más.

—Entonces no fue un sueño, por eso te llamo. —Dice Susana dándose cuenta de lo que pasó.

—Bueno... Entonces ¿Te vienes conmigo a Nueva York? —Vuelve a preguntar Carlos.

Carlos le sigue hablando, tratando de convencerla por segunda vez de que diga que acepte ir. Carlos intenta usar el tono más seductor, finalmente llega la respuesta que esperaba escuchar.

—Sí, claro. —Confirma Susana.

—¡Bien! Te gustará, ya verás. —Dice Carlos con alegría.

—La última vez que hablamos quedamos en irnos mañana mismo. —Dice Susana.

—¡Ah! De eso te acuerdas. —Dice Carlos pícaramente. —Siempre quisiste ir a Nueva York, te encantará y por lo que concluyo de lo de anoche nunca fuiste. Te invito para que vayamos juntos, para que nos olvidemos de todos los problemas, de todas las preocupaciones, solo tienes que ir, yo me hago cargo de todo, nos despejaremos y si no te gusta podemos volver, solo tienes que hacérmelo saber, será decisión tuya. —Dice Carlos,

—¿A qué hora me pasas a recoger? —Pregunta Susana.

—Te paso a buscar mañana a las ocho de la mañana. —Confirma Carlos

—Perfecto, nos vemos mañana.

—Ok, nos vemos mañana, te quiero. —Dice románticamente Carlos.

—Hablares de eso en Nueva York. —Susana no sabe que más decir.

—Ok. —Dice Sergio esperanzado.

CAPÍTULO IV

La llamada se acaba. Susana realmente no tiene palabras para explicar lo que se está viviendo, volverá a disfrutar la vida con Carlos, ha regresado para no irse, buscándola y dándole la bienvenida para nuevas aventuras, ir a un viaje a la ciudad donde siempre quiso ir, Nueva York; la ciudad de los tíos malos llevando chaquetas de cuero, la que se deleitaba escuchando su música o mirarlos en las revistas. Susana está un poco emocionada, pero prefiere no demostrar sus sentimientos frente a Carlos, ni siquiera por móvil, no quiere ser manipulada de nuevo, pero es un viaje donde siempre ha querido ir. Esta oportunidad no puede dejarla pasar, ha trabajado lo suficiente todos estos años, se ha sacrificado bastante, le ha creado una coraza para cuando aparecen los momentos difíciles, ahora sabe que con Carlos puede ir a cualquier parte, irá con una persona increíblemente famosa de la cual todos aprenden en América. —*Sí.* —Grita con alegría. —Se caya por un momento porque la puede escuchar su hijo. Pero al mismo tiempo, desea ser cautelosa, no se olvida que fue el hombre que sin piedad la dejó, pero son tantas las emociones y tantos viajes que vienen por delante. Susana se empieza a preparar, sabe lo que sin duda sigue. Le entró el amor por Carlos, se recuesta un momento en su cama, abraza la almohada y dice.

—*Claro que sí Carlos acepto la propuesta.* —Se dice así misma, en un instante imagina como brindan con un cierre de beso, con un amor mutuo, incluso en sus fantasías Carlos quiere continuar besándola, pero tiene que prepararse para mañana.

—*Adiós Carlos, nos vemos mañana.* —Le da un gran abrazo y un beso en la mejilla llegando a sus labios, pero en plena fantasía comienza a sentir que tal vez Carlos puede estar mintiendo, que todo esto es una mentira y que al día siguiente seguramente se irá. Se deja de imaginar cosas, por un lado, es mejor que espere a que lo que está pensando se convierta en un hecho y luego realmente puede sentirse en paz o volver a sufrir.

Ya tiene todo su equipaje listo. Como una excelente mamá va a hablar con su hijo, entre ellos dos hay una gran relación casi como si fueran amigos. Susana tiene una extrema confianza con su hijo y él en su mamá, Susana le cuenta casi todo a su hijo, lo único que no le cuenta es sobre sus amantes, si algún hombre se convirtiera en su novio oficial ella se lo haría saber y por su parte él le cuenta todo a su madre. Susana está con su hijo en su habitación.

—Hijo, quiero que sepas que mañana me iré de viaje a Nueva York, no estaré contigo, cuando llegue te escribiré. —Susana le avisa rápidamente a su hijo.

—¿Qué?! ¿Cómo?! —Su hijo no alcanza a reaccionar.

—Que mañana me voy a Nueva York. —Responde Susana.

—¿Pero? ¿Cómo? ¿Con quién? —Su hijo sigue preguntando sorprendido.

—Me voy con un amigo, me ha hecho la invitación y no me pude negar.

—¿O es tu novio? —Pregunta su hijo.

—No, solo es un amigo, pero me gusta.

—Me has pillado por sorpresa, que te vaya muy bien mamá, ojalá pronto encuentres novio, envíame fotos de la ciudad y avísame cuando llegues.

—Sí hijo, gracias. No tengo ganas de tener novio, solo es un amigo con el que me gusta viajar y compartir. —Susana abraza tiernamente a su hijo.

Susana se va a la cama a intentar dormir, pero los nervios no la dejan, mañana es un gran día. Ha vuelto a renacer lo que pensaba que había muerto muchos años atrás, tiene mucha ilusión por

lo que viene, en su viaje y en su vida amorosa. Pone el canal para adultos para relajarse, parece que no dormirá por los nervios, no se da cuenta, pero a la primera escena se queda dormida. El ansiado día ha llegado, tiene su maleta lista, suena el timbre, Carlos ha llegado cinco minutos antes. Susana es ayudada por su hijo hasta la puerta del edificio, a lo lejos puede ver a Carlos, ambos se despiden con un fuerte abrazo, su hijo vuelve a casa, ella está en la calle. Carlos la está esperando en la limosina con la puerta abierta y un ramo de flores.

—Buenos días Susana. —Saluda Carlos con una enorme sonrisa irradiando seguridad.

—Buenos días. —Susana lo saluda con un beso en los labios.

—Nos vamos. —Invita Carlos.

—Sí, vamos. —Contesta Susana media nerviosa.

—¿Estás nerviosa? —Pregunta Carlos.

—Sí, un poco. —Contesta Susana, ya están dentro de la limosina, van sentados juntos.

—Relájate, es solo un viaje, ya verás como todo saldrá bien, debe ser donde es primera vez que viajas. —Carlos la abraza y la apoya sobre su hombro.

—Sí, puede ser eso. —Susana contesta mientras la limosina llega al aeropuerto. Pasan por policía internacional haciendo los tramites normales para embarcarse.

Se suben al avión privado de Carlos, se dirigen a Nueva York. Después de un largo viaje atravesando el atlántico llegaron a la casa particular de Carlos en Nueva York. Sin haber dormido, descansa en la cama y no les dio tiempo para ir a recorrer la ciudad. En cuanto a los nervios, siguen y no la dejaron que se quedara dormida, estaba girando en el colchón pensando en los posibles escenarios que podrían suceder fácilmente en el momento. Le costó quedarse dormida, sintió no dormir en toda la noche y en la madrugada cuando por fin pensaba que se estaba quedando dormida, suena una bocina de automóvil, es el servicio de limusinas que viene a por ella. La luz del día le deja ver con más claridad a Susana donde está, se sorprende al ver un palacio gigante del tamaño de una manzana, parece un pequeño estado, es un asombro el lugar, con un amplio jardín verde lleno de todo tipo de flores, al fondo hay una gran reja, unas bancas para conversar. Se abre la puerta de la limosina, es Carlos que viene elegantemente vestido.

—Buenos días señorita Susana. —Dice Carlos educadamente.

—¿A dónde vamos? —Pregunta ella.

—A dar una vuelta por Nueva York.

Susana no lo percibía hasta que lo vivió. Dieron una vuelta juntos por la gran ciudad, y por supuesto se hicieron la selfie con la estatua de la libertad de fondo, audazmente Carlos se hace una selfie besándose con Susana, caminaron hasta la tarde, cenaron en el mejor restaurant de la ciudad, ya cansados han vuelto a la lujosa casa de Carlos.

Susana no puede más, llega a su habitación, por algún motivo Carlos no ha querido acompañarla, antes de irse a la ducha, acomoda la ropa en los cajones, apareció el mayordomo con una taza de té para sentirse más relajada, se acostó en la cama quedándose dormida. Cuando amaneció se despertó como si hubiese dormido durante años. Se levantó llena de fuerzas y energías, encima de un mueble hay un papel que dice: *“Sigue la pista”*

Después de bañarse sigue la pista. Llega a una sala de estar que es la elegancia en sí misma, todo está adornado con rojo pasión y unos toques dorados, los colores preferidos en el pasado cuando eran adolescentes. Hay un muro con adornos, está lleno de fotos de los dos, besándose y abrazados, también están los poemas que escribió Carlos. En el suelo observa una línea de hojas de rosas que empiezan en la otra puerta donde está Susana, la línea sigue hasta un pasillo en el fondo. Sintió un poco de miedo o que aparezca alguien que le haga algo que ella no quiere, pero luego recuerda de que está en la casa de su amor y que no tiene nada que temer, así que sin más

sigue el camino. Llegó a otra puerta, al lado hay una pequeña mesa con paquete, en el hay un papel que dice: "*Póntelo y abre la puerta*". Al abrir el paquete descubrió una babydoll hecho a medida, esta vez hecha por un célebre profesional francés, cuando lo tocó con sus manos sintió la suavidad de la tela, es fina como ninguna. Al abrir la puerta con el baby doll ya puesto encuentra una habitación llena de velas, un yacusi y al fondo una cama con sábanas rojas, el camino de pétalos continua hasta un sillón estilo victoriano.

El sofá está hecho para el placer. Tiene un diseño de adornos, de color rojo con almohadas y funda de color blanco. No todo parece tan hermético, a un costado hay una ventana en la que puede ver el jardín rojo al fondo, también hay un pequeño bosque con maderas preparadas para el invierno, donde se pueden apreciar las aves, con un estanque al aire libre y dos piscinas cubiertas con agua tibia. Había un papel pegado al yacusi que decía: "*Entra al yacusi*". Susana se desnuda dejando su lencería en el suelo, entra en el yacusi con el agua cálida. Por la misma puerta aparece Carlos, caminando lentamente, entrando al yacusi, juntándose con Susana, rompiendo con el misterio de su ausencia. Brindaron juntos con champagne, con el burbujeo del agua. Hicieron el amor dentro del agua, abrazados sin parar hasta llega al clímax. Hacer el amor en el agua se siente diferente. Después de eso acabaron duchándose juntos en un cuarto oculto que hay, no hicieron nada, pero sintieron sus cuerpos, se secaron y se fueron a la cama.

Eso es lo bueno de Carlos, ha tratado de mantener su palabra, la ha ido a buscar, ha traído una rica comida, un arreglo floral, un exquisito yacusi, comodidades por todos lados, darle una sensación de descanso. Parece que Carlos se está volviendo de confianza, eso es lo que irradia, eso es lo que Susana siente, pero quiere sentir todo poco a poco. Susana para no sentirse desnuda vuelve a ponerse la lencería que se quedó en el suelo, como si eso sirviera para dejar de tener frío, se tapa por un momento con las sábanas, Carlos intentó darle todo el cariño que pudo.

Después de haberla hecho acabar seis veces en diferentes posiciones en la cama, quito las cuerdas, porque Susana tuvo la fantasía de ser amarrada por las muñecas. Se levantaron, le ordenó que se arrodille delante de él para que pueda verlo masturbarse. La pasión continua, ella se quedó con todos sus senos llenos de semen, con sus dedos chupó cada chorro para probar las maravillas de Carlos. Susana se fue a la ducha para limpiarse los fluidos de Carlos. Una vez limpios, volvieron a la cama otra vez para relajarse.

—He pensado durante todo este tiempo. Me gustaría intentarlo contigo otra vez, como cuando éramos novios. —Carlos mientras tiene en los brazos a Susana.

—¿Cómo? —Se impacta Susana al escucharlo.

—Nunca te olvidé, aunque estaba lejos. Al encontrarte sentí que hay algo que nunca murió.

—¿Y qué es eso que nunca murió? —Agrega Susana.

—Nuestro amor. —Dice Carlos abrazando con más fuerza a Susana.

—Nuestro amor murió cuando te fuiste. —Contesta Susana.

—No murió, yo jamás te olvidé. —Dice Carlos.

—Pero te fuiste y murió todo. —Agrega Susana casi enojada.

—Pero nunca te olvidé. —Responde Carlos.

—Pero te fuiste. —Reitera Susana.

—Pero nunca te olvidé. —Vuelve a decir Carlos.

—Te amo Susana, nunca pude olvidarte. —Carlos se sincera con un beso en su frente y abrazando a Susana más fuerte. Carlos enciende un cigarrillo de marihuana para regocijarse en lo que está viviendo, dándole a probar a Susana.

El yacusi tiene el agua donde estuvieron amándose, los trozos de lencería están tirados por el suelo que Carlos destruyó con fuerza varonil de un hombre que parece haber estado encerrado. Se

juntó con el lujo de la habitación, se entregaron de todas las formas posibles, su viaje va sobre ruedas, ha sido intenso. Al compararlo con otros ha sido uno de los mejor que ha habido; el burbujeo del agua del jacusi, disfrutar de un buen vino, muchas risas, esta vez el objetivo de Carlos era terminar en la cara de Susana y lo logró, todo el mes lo programó de esa manera. Se levantaron temprano en la mañana, para pasear por la ciudad, para caminar por los lugares históricos, nuevamente volvieron a su casa para continuar la sesión de fornicación realmente dura, atando a Susana, haciéndola probar todo tipo de juguetes sexuales, entre ellos látigos, cuerdas, luego ser acariciada por una pluma, Carlos lo hace de una manera profesional. Susana no pensó que él podía hacer unas sesiones así, solo se dedicó a divertirse con este nuevo tipo de sexo.

La cita había terminado, para festejar su regreso celebraron por última vez en el avión privado de Carlos. Susana se rindió, cayó enamorada de tan hermoso fin de semana de excitación, pero otro sonido en su cerebro le dice que es mejor no emocionarse porque puede perder como lo hizo la última vez, las alarmas vuelven. Volvió la rutina, pero no se preocupa tanto por su trabajo, su asistentita suspendió todas sus visitas médicas hasta que ella llegara dando la excusa de que estaba enferma.

Después de aquella cita pasó algo extraño, Sergio y Carlos desaparecieron, fue mejor para ella. En todo este tiempo solo se dedicó a su trabajo y su hijo, como mucho hablaba con su secretaria y sus pacientes, dedicándose plenamente a ser madre. Se sentía plena en el tema sexual y profesional, casi perdiendo de vista dónde estaba y qué día era, los días continúan hasta que Carlos la llamó de nuevo.

—Hola Susana, soy Carlos.

—Ya sé que eres tú, pensé que te habías ido otra vez.

—No, estaba muy ocupado en mis negocios. —Dice Carlos.

—¡Ah! Como siempre —Dice Susana fríamente.

—Quiero volver a verte, hay algo importante que quiero decirte, es urgente.

—Ahora estoy ocupada trabajando, puede ser después de terminar.

—Perfecto, quedemos después de tu trabajo.

Susana se prepara para salir del trabajo para estar con Carlos. Todo parece normal, hasta que por esas cosas del destino pasó otra cosa.

Susana se puso nerviosa, intentó que al hablar Carlos no lo notara. Carlos tiene intenciones hacia ella, piensa que le dirá acerca de los planes que tiene, las alarmas de advertencia de Susana continuaron. Llegaron a la cafetería de siempre.

—Por fin estas aquí Susana.

—¿Qué tienes que decirme? —Pregunta Susana con incertidumbre.

—Me voy a Nueva York.

—¿¿Qué?! —Grita Susana.

—Sí, vuelvo a Nueva York otra vez, pero... —Contesta Carlos.

—¿¿Y para eso me llamas?! ¿¿Para eso me dijiste que nos juntemos?! —Grita otra vez Susana, dando un golpe en la meza, se levanta y se va.

Ella no fue capaz de controlar su ira, Carlos estaba sentado en la mesa sin decir palabra alguna, él sabe controlarse cuando las personas pierden el control, no quería insistir ya que Susana no quiso escuchar todo lo que él quiso decirle. Carlos se va de vuelta a Nueva York, es todo lo que ella alcanzó a escuchar, esperó a que Susana se calmara, no le escribió ni la llamó. Por su parte, Susana ni siquiera deseaba saber más sobre hombres, no es que esté molesta con los hombres, está contenta con todas esas atenciones de esos musculosos y hedónicos, son unos amantes rudos, en realidad son un tipo adecuado que cualquier chica existente definitivamente

preferiría. Sergio es ciertamente un tipo de estilo diferente, es simplemente un noble, es un hombre en particular, pero puede ser que Sergio le quiera como a una novia, pero él necesita a otra mujer, una que realmente lo ame, cualquier joven dama preferiría estar con él, una dama que lo acompañe a todas partes, una mujer que lo atesore, todo lo opuesto a Carlos, que de momento le acaba de decir que vuelve a Nueva York. Susana está encerrada en su habitación, ha llorado durante un rato, otra vez Carlos la ha desilusionado, siempre estuvo alerta pero esta vez pensaba que se quedaría con ella. No quiere hablar con nadie, se encierra a pensar, no siente que ella es como Carlos, a ella no le gusta usar a las personas, y sabe que Sergio pasó el límite, así que no le queda más remedio que ir a cortar con Sergio, lo quiere mucho, pero ella es libre y hace lo que quiere, es mejor cortar ahora antes de que se agrande todo. Ella tiene que ordenar todo para no seguir sufriendo, ni hacer sufrir a nadie.

Carlos fue un hombre culto y bueno. Un hombre de corazón, notablemente educado, de mucho dinero. Sus padres siempre han sido multimillonarios, lo criaron para que él fuera el futuro dueño de las compañías de inversiones de su familia. Susana se enamoró de él, un niño de quien todas las chicas querrían estar. Se conocieron, conversaron y en una semana ya eran novios. En el trasfondo de ese buen chico, hay una buena persona de buenos sentimientos. Sus padres le disciplinaron rígidamente al momento de estudiar. Era de sentimientos generosos, daba dinero a las personas más pobres. Aunque escogió estudiar empresariales, después de acabar la carrera estudió su verdadera pasión, lo que más le gustaba, que era el mundo del arte. Para pasar el rato susana le escribía y leía poemas de amor, porque no le gustaban los cálculos matemáticos.

Carlos estaba a punto de casarse con Susana por la plenitud amorosa que sentían. Después de estudiar se juntaban a vivir su pasión y disfrutar del buen arte, perdió su virginidad con él, primero que todo lo que descubrió fue gracias a él, jamás pensó en hacer el amor en lugares que rara vez visualizaba en su mente. En su estilo de vida relacionado con el sexo apareció su nombre para quedarse. Ciertamente no había espacio para otros chicos, de hecho, Carlos se atrevió a presentarla como una novia formal a su grupo familiar, pero todo eso terminó cuando Carlos se fue a trabajar y estudiar a la ciudad de Nueva York, donde estudiaba a la misma vez que se dedicaba a trabajar en la empresa para continuar expandiendo la opulencia de su familia. Tan pronto como dejó atrás a Carlos, Susana sufrió, pero en silencio. Ella nunca quiso dejarlo, al final se dio cuenta de que no es capaz de retener a la gente, debe permitirles irse, pero pensando en que se pueden arrepentir por si alguna vez cambian de opinión y se debe dejar ir a las personas para así poder estar más tranquilo.

Al alejarse Carlos. Mantiene una animosidad que nunca le perdonará, a él no le importó dejarla atrás en Barcelona, su relación en el mundo del arte y toda la atractiva historia que tenían juntos, si lo hubiesen mantenido así no hubiera ocurrido nada. Susana se quedó en la ciudad para estudiar su carrera, sin darse cuenta estaba trabajando y emergiendo, pero, por otro lado, podría ir a vivir con Carlos a Nueva York, pero es una fémina de vanguardia, independiente y lo dejó ir para siempre.

Ella por sí sola puede sobrevivir maravillosamente para surgir en la vida, no necesita tener ningún tipo de persona al lado como un hombre. Piensa que quizás con los años se haya convertido en un hombre posesivo o lleno de defectos que al final se vuelven insostenibles, tampoco quería abusar de la fortuna y la buena vida de Carlos, ella no es así, no como otras mujeres que lo harían sin ningún escrúpulo que ciertamente lo amarían por el interés de su fortuna. Gracias a todo ese esfuerzo Susana es sin duda una dama impresionante.

Cuando comienza el esperado fin de semana. Susana se une a su amigo cercano Sergio, casi siempre se ven, es un elegante empresario multimillonario, propietario de una serie de negocios,

se vieron por primera vez en una clase de relajación profunda. Es un hombre fascinante, como es multimillonario no le gusta que las personas no lo vean, se siente más cómodo en la oscuridad del anonimato. Hay aspectos que mantiene en secreto, con frecuencia va a exhibiciones de autos de lujo, pero cada vez que puede, tiene la oportunidad de permanecer en el anonimato. Con mente culta y preparada aun así tiene esa actitud de humildad, en algunas ocasiones no hace muestra de materialismos extravagantes, solo en la privacidad lo hace. Lo único que a veces muestra es un Ferrari de lujo que se compró, en ese Ferrari tuvo su primer encuentro sexual con Susana. Es un hombre considerado, aficionado a la lectura y música selecta, lleva unas gafas que lo hace parecer un profesor universitario, en realidad, es un profesor universitario.

Sergio se graduó de las universidades más importantes del país, y por coincidencia también lo buscan para que vaya a seminarios y foros como tal como lo hace Susana. Cuida su cuerpo y sale a correr por el bosque, se ha convertido en un hombre que transmite fuerza y poder con cada paso que da, es un hombre con modales, como el buen hombre viajero que es. —*¿Quién es él?* —Se preguntó Susana cuando lo vio por primera vez en aquella clase. —*Es el deseo de todas las chicas.* —Se respondió así misma, pero esa primera vez se preocupa más por Susana. Le obsequió libros de narraciones eróticas y flores, vestidos con las mejores telas, poemas muy románticos que le fascinan, fueron muchos regalos más, en teoría, él está retirado, pero no su pasión por brindar conocimiento. No es igual a todos los hombres, le gusta montar a caballo o disfrutar del ajedrez en su tiempo libre. Sergio es un hombre libre y divorciado, su ex esposa se fue con su profesor de ejercicio, pero él la ha perdonado y no guarda rencor. Mucha gente cree que Sergio puede ser gay, nunca han formalizado. Nunca han sido realmente novios, para ser honesto, no han querido ser novios bajo ninguna condición, se ven como buenos amigos, pero cuando cierran la puerta son los amantes más grandes que pueden ser. Son libres y ninguno de los dos quiere sentirse propiedad de alguien. En secreto y en conversaciones femeninas, muchas chicas se preguntan cómo es posible que la esposa de Sergio lo dejara por otro hombre. Las largas sesiones de sexo sin límite continúan en algún viaje que hayan hecho de manera confidencial. La última oportunidad que viajaron fue a las Islas Caimán, lo siguieron tres días en un lujoso hotel de cinco estrellas, las hermosas playas de aguas transparentes, el viento relajante. Solo les gusta escapar a esos increíbles paraísos terrenales que a Sergio le encanta ir. Acaba de enviarle un mensaje.

—*Hermosa Susana, me queda poco para volver de mi viaje para que quedemos, quiero volver a verte.* —Susana lee el mensaje, ya está en la cama para dormir, necesita recuperar fuerzas después de tanto trabajar.

Eran largas noches de sexo en esa cama con sábanas blancas. —Recuerda ella. Él cuida hasta los detalles más pequeños detalles. Tenían completa disposición de las personas que los atendían en ese hotel para que estuvieran en comodidad y a solas. Un hombre con mucho dinero lo hace, no le importa, ordenó al personal del hotel poner pétalos de rosa. Su interés principal que Susana esté cómoda y los dos en privado, se deleitan mutuamente sin límites.

Susana recuerda su último viaje a Hawái con Sergio, así como la atmósfera de pasión que había aquella vez. Para ellos dos era el máximo placer, mientras estaban en el jacuzzi podían sentir los aromas de las esencias ambientales y las hierbas de olor dulce, la habitación está hecha para sentir una variedad de sensaciones. Tuvieron relaciones sexuales de manera salvaje. Sergio hace un sexo extremadamente ejercitado, sabe cómo moverse, ocasionalmente como un salvaje o a veces con ternura. Llegó muy profundo o jugó en la entrada, tiene un sexo único, no puede compararse con el sexo que le han dado otros hombres más musculosos, son unos salvajes que trata a las mujeres con rudeza. Sergio sabe cómo llevarla al mejor orgasmo, es un hombre

sofisticado, podría hacerlo con el mismo entusiasmo que aquel moreno de la última vez, pero hay hombres que son unos sementales que parecen estar encerrados, lo que es cierto, es que todos esos chicos saben cómo follársela y hacerla acabar, eso es lo que Susana cree.

Cada persona es como es. Susana entiende que no se puede tener todo en esta vida, desea que todos esos hombres fuesen uno, si es así puede sentir algo más que sexo, pero en el fondo no son los deseos de Susana, solo es una pequeña fantasía, es una individualista y mujer autosuficiente. El universo ha sido generoso con Susana poniendo a todos esos guapos hombres en su camino, le gustaría encontrarse en su camino con un chico diferente, se le viene a la mente un chico moreno. Susana le hace fantasías eróticas que Sergio desea, le ordena vestirse como él quiere, la última vez fue de enfermera, Susana se sorprende cada vez que recuerda la fuerza sofisticada que Sergio le da en cada viaje.

Como es costumbre, muchas personas se sorprenden al ver a Susana caminando. Se ha puesto sus gafas de color negro, parece una mujer de negocios. Visita cada tienda en busca de ropa erótica o de invierno, sus bragas están mojadas por recordar a esos dos chicos a los cuales se ha follado, en toda la tienda las dependientas quieren ser como ella. El tono las conversaciones entre murmullos sobre ella deja en evidencia de que es extremadamente valorada, parecen lesbianas, escucha todo quedando en su cabeza y la adula.

—¿En que te ayudo? —Pregunta la dependienta intentando hacer una venta, asombrada al ver tanta hermosura.

—Sí, estoy buscando un bikini, me iré pronto de viaje a un país tropical.

—Hay un traje de baño recién salido, te quedará muy bien, es ideal para ti porque está hecho para mujeres con tu físico, seguro te quedará bien, aunque cualquier ropa que te pongas te quedaría bien. —Dice la dependienta con admiración y asombro.

CAPÍTULO V

En el vestidor mira las marcas de su cuerpo por los chupetones hechos por Sergio al follar, pero a ella no le importa, está en la plenitud de su estilo de vida sexual, muestra sin vergüenza esos moretones que le dejó Sergio en secreto la última vez que tuvieron relaciones sexuales sin parar. En el probador el traje le quedó excelente, puede ver sus caderas, sus brazos y piernas contorneadas.

—Tienes razón, el traje de baño me quedó perfecto, me lo llevo, muchas gracias por tu ayuda, se nota que sabes de ropa. —La dulce voz de Susana cautiva a la dependienta, que en realidad es muy joven, parece una becaria recién salida del instituto y que entra al mercado laboral.

—Muchas gracias. —La dependienta se sonroja.

—Ten, aquí tienes esto por ayudarme a escoger mi traje de baño y por tener tan buen gusto. — Susana se siente agradecida.

—No te molestes...

Queda sin palabras al ver que Susana le da 50 euro por su amabilidad.

—Será nuestro secreto, la próxima vez que vuelva te buscaré para que me ayudes.

—Sí, gracias. —La dependienta guarda el dinero rápidamente y le cuesta hablar por la sorpresa.

Susana se va de la tienda con su imponente y femenino caminar. Todos la miran, sobre todo los hombres que quedan admirados por semejante mujer. Finalmente, está en casa, como de costumbre, su hijo Marcos y sus amigos están en la sala de estar, hacen bromas sobre ella, por su belleza. Lo llama a otra parte de la casa, todos miran a Susana, todos ellos tienen ganas de follarla, son las típicas fantasías de adolescentes, su hijo lo sabe, pero él no dice nada para no molestarlos, a todos les gusta, pero para ella son niños pequeños.

Gracias al poder adquisitivo de Susana, se ha dado el lujo de comprarle ese perfume muy caro a su hijo. A veces ella tiene esos detalles, le gusta consentir a su hijo, como a él le gusta también hacerle regalos a su madre. Lo llama a la cocina de la casa donde se encuentra ella.

—Hijo, te he traído un regalo. —Susana abre la cartera sacando una pequeña caja envuelta en papel de regalo.

—¿Qué es? —Pregunta Marcos intrigado.

Al abrir la pequeña caja, aparece un perfume de marca muy caro, Marcos se pone muy contento, no esperaba ese regalo.

—Gracias mamá ¿Cómo sabes que buscaba ese perfume? Hace tiempo lo estoy buscando. — Marcos se siente feliz.

—Una madre lo sabe todo. —Contesta Susana feliz porque a su hijo le ha gustado su regalo.

—Gracias mamá, eres la mejor. —Marcos abraza a su madre.

Su hijo Marcos vuelve a recordarle a Carlos, aunque Marcos es un atleta, él es un fanático del fútbol y Carlos es un intelectual estudiante excelente de artes. No tenía las habilidades físicas necesarias para los deportes, son muy parecidos, Marcos es casi de la misma Edad cuando estaban de novios. Marcos es un ejemplo de hijo, es estudioso, un estudiante sobresaliente. Se educa con mujeres por lo que es más caballero de lo normal, es muy amoroso y lo más importante es que realmente ama a su madre con todo su corazón, es por esta razón que su madre le da lo que quiere.

El momento en que Susana y Carlos estaban saliendo hace unos 20 años, era un buen chico, sin

duda le gustaban las grandes aventuras. En la primera vez que tuvieron relaciones sexuales en un muy íntimo bosque cercano por la noche, es un lugar para estar tranquilo, ambos estaban ansiosos por hacer el amor, los dos eran vírgenes, pero Carlos había vivido un poco más de aventura. Después de la escuela, Marcos le pidió que fuera al bosque, se quedaron allí hasta el anochecer. No sabía nada hasta que estuvieron entre los arbustos. Marcos bajó sus pantalones, el verlo ella le hizo el sexo oral más delicioso que Susana había sentido. En el momento en que sus cuerpos estaban juntos eran realmente diferentes y extraño para ella por ser las primeras veces, hasta que crecieron, comenzando a practicar más a menudo sexo, sus cuerpos físicos cambiaron, las sensaciones y los orgasmos aumentaron, junto con la experiencia, Susana y Carlos se deshicieron de la inocencia.

Después de regalarle el perfume a su hijo, Susana subió a su habitación acostándose en la cama para descansar. Mientras Con la cabeza apoyada en la almohada, no olvidó su primera penetración con Carlos, parece que fue ayer por la noche, pero no han pasado horas, han pasado años y aún ese momento lo vive. Fue su primera vez, esa que nunca se olvida. Siempre recuerda los embistes de ese joven, junto con todas las fuerzas de energía juvenil. Los recuerdos de aquella época vienen y van, pequeños lapsus de vivencias como cuando Carlos decidió estar encima de ella, porque se sentía bastante tenso después de esa caricia en su clítoris al tener un dedo como si fuera su herramienta de trabajo. Después fueron dos dedos hacia arriba y abajo acariciándola hasta que tenga toda la mano estimulando, deseando seguir y dejándola húmeda, son recuerdos que vienen y van. Se le viene una voz a su cabeza que le pregunta. —*¿Cómo eran los adultos jóvenes?* Ella tiene esa percepción, que eran así, de que ellos dos eran adultos jóvenes. —*Éramos dos jóvenes que nos amábamos.* —Otra voz le contesta. Fue un período de tiempo rápido pero cargado de sensaciones. Marcos fue sin duda un tipo que tenía mucho para ofrecer. Luego al complacer todas sus fantasías, disfrutaron mucho, eso se queda para siempre en su retina. Los tiempos han cambiado, Susana es mucho más hábil y gracias a otros libros técnicos de lectura coital sumado a su experiencia en el sexo, este tema ya no es un problema, cada uno hace por completo lo que te gusta. Para la maravilla de Susana fue haber conocido a ese tipo de la consulta, otra forma de tener relaciones sexuales es recordar siempre cuando se muerde los labios al tener sexo, le causa placer, aunque no tenga coito.

Susana descansa en la cama. Todavía puede sentir los fuertes brazos de Sergio, las mezcla con otras aventuras con otros chicos. Luego le viene a la mente el rostro de Carlos cuando era más joven y macho, él que fue su primer novio, él que pensó que sería para siempre. También recuerda con alegría las prendas íntimas que le dieron sus numerosos amantes. Teniendo en cuenta la textura de alta calidad de esta hermosa ropa, con tanto recuerdo de sexo, los pezones de Susana se preparan como si fuese a tener sexo hora mismo, el recuerdo de un amante multimillonario que tuvo en el pasado, de pronto aparece un pene enorme, su vagina está completamente humedecida.

De pronto se le ocurre la gran idea de que Sergio y Carlos son los candidatos ideales para un trío, sería como tener a dos hombres en uno. Susana comienza a estimular su clítoris jugando con él, mientras se imagina y tiene la impresión de que Sergio le hace gemir haciéndole sexo oral. Siente el gran pene de Sergio, imagina que se está inclinando delante de los dos, los masturba hasta que terminan, es como si cayera lluvia sobre ella, en su cara y sus tetas, bañándose en esa deliciosa eyaculación. Susana ya no soporta la necesidad de estar con ambos. La mano tocando su clítoris, introduciéndola en su vagina, la otra mano acaricia y aprieta sus pezones imaginando que es Carlos quien lo hace. Susana no puede contener tanto deleite, se deja llevar en un multi orgasmo energético, ha quedado llena de sus fluidos vaginales al ver en la mente a esos hombres que están realmente con ella. La satisfacción es fuerte hasta que, de repente, suena el teléfono

móvil, tiene un mensaje de Sergio, es uno de los cuantos mensajes de pasión que le manda, de tanto leer se queda dormida.

Deja su apartamento como cada día con su minifalda donde puedes ver sus piernas más delgadas y hermosas, sus senos quieren dejar esa ardua línea del cuello que las maneja. El sonido de sus zapatos de tacón alto deja asombrados a los que la miran. De hecho, las personas que no la pueden ver, sienten que emite una particular energía.

Al igual que siempre, Susana siempre llega a tiempo a donde va. Se la ve todos los días dejar su propiedad, que a su vez va muy bien vestida. Ningún hombre se atreve a decir nada grosero, su sola presencia los deja a todos muy ansiosos, a pesar de que dentro de sus mentes se imaginan ese cuerpo hermoso de modelo de publicaciones de revistas. Parece una mujer de negocios con el traje que se pone, como siempre bastante bien cuidado, en realidad es un diseño personalizado de vestimenta.

Tan pronto como ella entra en el centro comercial, todos se fijan en ella, es más, el propietario del lugar donde ella compra tiene un lugar reservado para estacionar su coche justo al lado de la entrada principal del aparcamiento. Un hombre que vende en la tienda la ayuda con las bolsas para que ella no tenga que cargarlas o en ocasiones es un chico que justo camina por ahí, amablemente la ayuda pensando que ella se pueda fijar en él, o en algunos casos un cliente que ayudando a su esposa con la compra la ayuda también, todos admiran su gran atractivo.

Susana se da cuenta de que los zapatos que usa no son indeseables, todas las personas miran sus hermosos atributos. Su brillante sonrisa parece iluminar cualquier ambiente, precisamente donde se necesita la mayor seriedad casi nadie se resiste a una pelirroja como es ella, incluso cambia hasta las actitudes con aquellos que no la conocen, con sus largas piernas. Ella puede convencer con solo conversar enseñando su buena forma de ser y su belleza, que puede ser encontrada en publicaciones de páginas web con impresionantes señoritas.

—Hola, ¿Dónde está el acondicionador? Busco uno, no veo ninguno en la estantería. —Ella le dice al dependiente con su dulce voz, aquel chico no puede evitar mirar su escote, intenta disimular, pero no puede, a la vez que intenta hablar bien, pero los nervios no lo dejan, la belleza de Susana no lo dejan ni moverse.

—De... de... ¡Déjame ver en la bodega, ya vengo! —El chico está tan nervioso que fue a dicho lugar a buscar lo que Susana le pide.

Llega el dependiente con el acondicionador que Susana necesita. —Pensé que ya no quedaban, muchas gracias. —Dice ella dulcemente.

A aquel dependiente le tiemblan las manos. Se sentía tan nervioso que se confundió con el envase y trajo otro producto, le tiemblan las manos. Susana lo nota cuando el chico le dio el supuesto acondicionador. —Ahí está el acondicionador, si quieres algo más pídelo, al dependiente no se le ocurre que más decir.

—Esto no es acondicionador, es una oferta de jabón líquido.

—¡Uh! Espera, deja ir nuevamente a la bodega.

El chico vuelve a ir a la bodega muy nervioso, tímido y apurado. Susana se queda esperándolo, se abren las puertas de la bodega, el dependiente sale con otro producto.

—¿Es esto lo que buscas? —Pregunta el chico apurado y tímido.

—Sí, ese es, muchas gracias.

—De nada, cualquier cosa me avisas.

Está pensando que puede llevar más cosas, como un frasco de loción para su hijo después de afeitarse, lo hará cuando vaya a la sección de hombres. Al llegar a la sección, ella camina con un aura ganadora, con un imponente caminar, todos los hombres que pasaron por al lado de ella

quedaron encantados. No se pueden explicar como una mujer así pudo haber llegado hasta una sección de hombres. La miraban con deseo, todos querían estar alrededor de sus nalgas, si quisieran hacer una definición de la perfección la identificarían con Susana. Las cámaras de video vigilancia la graban por todos lados para que cualquiera pueda disfrutar viendo la pantalla del monitor de la cámara de seguridad, ella posee un tipo de cuerpo único. Sucedió lo mismo en un restaurante al que una vez fue a cenar con sus amigas, todos quedaron fascinados con su silueta digna de un dibujo artístico.

Ella siguió mirando el mostrador para obtener muchos más detalles de productos para su hijo, perfumes para hombres. Ella tiene en mente comprarle uno a su hijo, esta vez estaban en el mostrador de abajo, inclinándose a la izquierda para tomarlos resaltando su figura. Al inclinarse un poco más con esas formas femeninas, con frecuencia dóciles, algunos hombres vieron más allá de lo que usualmente se ve, han dirigido sus ojos hacia su minifalda, fue como una mínima ocasión y luego regresó tal como estaba, esos hombres que se han pasado cerca de ahí lo han notado. En realidad, ella no pudo evitar manejar personas como a los chicos beta o similares que la miran, por supuesto ellos no han sofocado sus fuertes erecciones.

—¡Le llevaré este perfume a mi hijo, huele bien! —Murmura Susana en voz baja mientras su nariz está en el perfume que le ha sacado la tapa para olerlo. Suena el móvil.

—Hola hijo. —Contesta la llamada en la fila esperando a pagar el perfume, solo hay hombres que no le quitan la mirada de encima.

—Anoche no me has llamado ¿Dónde te has metido? Estaba muy preocupada por ti.

—Mamá, anoche estaba estudiando, no me di cuenta y se me paso el tiempo. —Contesta su hijo al otro lado de la llamada.

—Ok, para la próxima vez me llamas para ir a por ti, anoche estaba preocupada, me dormí y cuando desperté no estabas.

—No te preocupes mamá, dormí muy cómodo en casa de mi compañero.

—Te he comprado un perfume para que lo uses.

—No debiste molestarte mamá.

—Es un regalo hijo, sabes que me gusta comprarte cosas para que las uses.

—Gracias mamá.

—Te gustará el perfume, cuando llegue a casa seguimos hablando.

—Hasta luego, nos vemos. —La dulce voz de Susana llega hasta los oídos de la cajera.

Susana saca el dinero para pagar, la cajera no deja de mirarla, no se explica cómo puede haber una mujer así, no todos los días ve una mujer semejante. La cajera se imagina todo lo que debe sufrir para mantener ese físico y en lo que tiene hacer ella si quisiera verse como Susana. —*“Seguro es la esposa un magnate multimillonario anciano que puede darse el lujo de ser así, no tiene que trabajar como yo”*. —Piensa la cajera.

Susana no tiene ningún esposo millonario ni nada que se parezca. Susana es la mujer más independiente que se haya visto, como ella es dentista, ha trabajado durante todos estos años sin parar, es tan profesional en su trabajo que tiene una larga lista de clientes que cada año va en aumento, ya van 10 años realizando el sueño de muchas mujeres, arreglarse los dientes para tener una bonita sonrisa, sumado a hombres que se han atrevido a tener bonitos dientes para una mejor presentación personal. Eso es lo trascendental de su carrera, esa es su pasión y vocación. Las lágrimas de emoción de todos sus pacientes lo dicen todo, ella es una mujer exitosa, además de ser hermosa por fuera también es bella en su interior por el hecho de crear felicidad a través del cuidado de los dientes. Ella ha sido educada de la mejor manera posible, para ser sociable,

servicial, respetuosa, para hablar con los demás con total madurez, asertiva. Al tener esas capacidades todo el mundo la observa con detalle, ella no lo percibe, pero es así, su éxito como profesional la ayuda, pero su deslumbrante belleza la ayuda mucho más.

Susana se preocupa tanto de sí misma que no parece ser una mujer de 40 años, es pelirroja, alta, de cuerpo bien hecho, todo de ella es natural, aunque algunos rumorean que está operada, parece una modelo de revista para adultos.

Como toda mujer de empresa que ella es, es dueña de todo su tiempo. Su reputación como profesional la hace tener una larga lista de pacientes deseando ser atendidos por las manos de esa profesional. El destino es muy curioso y esta mañana será diferente.

—Buenos días, Miriam ¿Hay alguna novedad por ahí? —Susana llama a su secretaria.

—Todo bien... pero hay un chico esperando aquí. —La secretaria le contesta.

—Dile que se vaya, dale cita para el próximo lunes.

—Ya le dije, pero no quiere irse, dice que es urgente, que le duele la muela y que no aguanta el dolor, está esperando para que lo atiendas.

—¡Vale! Dile que voy en camino, que me espere, me demoraré un poco, pero llegaré, no tardaré. —Irá a la consulta, pero sin ganas

Susana cuelga la llamada. Siente un enfado porque no quería trabajar. A veces sucede que llegan clientes inesperados que esperan ser atendidos, su reputación profesional la hacen conocida y tiene que cumplir. Para intentar enfocarse en relajarse y cambiar su estado animo busca en el radio de su coche música relajante, encuentra música de un piano para soltar las malas vibras. Hay algo en su interior que le dice que debe acudir rápido a atender a ese paciente, escuchar música de piano funciona. Llega a la consulta de buen humor, le gustaría estar haciendo otras cosas, pero el trabajo es lo primero, entra en la consulta con prisa, saluda a la secretaria.

—Hola, el paciente está al fondo, le he hecho una ficha, se llama Dariel López, dice que le duele la muela. —La secretaria le da las especificaciones técnicas.

—Muy bien Eva, vete a comer, ya me hago cargo yo. —La secretaria se va.

Susana entra donde atiende a los pacientes, deja sus cosas en una mesa que hay cerca, se pone su bata, parece una actriz porno que hace escenas de enfermera sexy, se dirige a la puerta para hacer entrar a este chico.

—Ya puedes entrar Dariel. —Susana lo hace entrar sin darse cuenta a quien atenderá. Susana queda sin palabras al ver a semejante hombre, lo mira por unos segundos de pies a cabeza. Dariel es un chico musculoso, ella supone que va al gimnasio, es alto, tiene los labios carnosos, tiene un extraño corte de pelo con una línea a un lado, es moreno, debe tener unos 30 años más o menos.

—Hola Dariel, soy la dentista Susana. —Dice Susana impactada, con las bragas un poco húmedas, pero mirando la ficha médica para que no se dé cuenta aquel fornido hombre.

—Buenas tardes doctora. —Saluda Dariel con una mano en su mejilla intentando aliviar el dolor.

Con su otra mano, Dariel saluda a Susana apretando su mano, él no lo sabe, pero Susana siente toda su fuerza, una fuerza de hombre musculoso y de gimnasio.

—*Mmm, que mano más fuerte tiene este chico y que músculos uff...* —Se habla Susana así misma.

—*Pero ¿Qué estoy pensando?* —Susana reacciona, no sabe porque ha hecho ese comentario.

—Cuidado con mi mano. —Dice ella tímidamente, su braga está un poco más húmeda.

—Lo siento doctora, no quise hacerle daño. —Dariel suelta la mano de Susana sonrojado.

—Es broma, se ve que tienes mucha fuerza jajaja. —Susana ríe un poco para soltar la tensión.

—Sí, voy al gimnasio. —Aquel musculoso apenas puede hablar del dolor.

—Doctora me duele la muela, no quería venir porque en la tarde tengo un viaje muy importante, pero no soporto el dolor, además tengo prisa porque puedo perder el vuelo.

—Está bien, haré lo que pueda. —Comenta Susana y se da cuenta que aquel chico tiene un acento diferente.

—Confió en usted doctora, no puedo viajar con este dolor. —Dariel está muy adolorido.

—Muy bien, siéntate en la camilla, por tu acento noto que no eres de aquí.

—No, soy de otro país. —Contesta el chico con su mano en la mejilla.

—Se te nota. —Susana conversa con Dariel para intentar relajarlo mientras prepara los instrumentos para atenderlo.

Susana revisa todos los dientes y muelas de Dariel, prepara la inyección, cuando por casualidad cae su carpeta con el historial dental de Dariel, ella se agacha para recogerlo, en ese momento, los pechos de Susana se ven desde otro ángulo. Dariel no puede evitar mirarlos, pero quita la mirada inmediatamente para que Susana no se dé cuenta.

—Esto te dolerá un poco, sentirás un pequeño pinchazo. —Comenta Susana y sabe que Dariel la estaba mirando, pero a ella le gusta, se siente bien al saber que un hombre con esos músculos la mire, a ella le gusta sentirse deseada.

—No se preocupe doctora, no le tengo miedo a las agujas ni menos venir al dentista. —Dice Dariel antes de que Susana le inyecte el calmante.

—Pues ya está, con esto te sentirás mejor.

—Muchas gracias doctora. —Dariel apenas puede hablar, está bajo los efectos del calmante.

Lo que no muchos saben, es que la anestesia tiene algo especial. Es como si la persona después de ser inyectada perdiera toda vergüenza e inhibición, le gente comienza a hacer o decir cosas que antes sentirían vergüenza de hacerlo, es por eso por lo que la dosis debe ser exacta.

—¿Doctora que sucede? —Dice Dariel como si quisiera reírse.

—Es el efecto de la anestesia, no te preocupes dura unos minutos. —Susana ve a ese tremendo hombre sentado en la camilla, se ve tan débil ahí, se ve tierno, por algún motivo extraño los pezones de Susana se ponen duros al ver al musculoso ahí sentado.

—Usted es muy buena, que bueno que me la recomendaron. —Dice Dariel.

La anestesia hace su efecto, sin él quererlo comienza a mirar el escote de Susana que tiene los pezones muy duros y se notan ver por esa delgada tela del delantal blanco.

—Gracias, descansa un momento. —Dice Susana mirando a ese hombre, sus pezones siguen parados.

—Ya me siento mejor doctora, usted es tan buena persona, no sé qué hubiese hecho sin usted... además de guapa. —Balbucea Dariel mientras sigue mirando los enormes pechos de Susana.

—¡Oh! Muchas gracias. —Susana no puede creer que ese musculoso le diga eso, son los efectos de la anestesia.

—En serio, ya me siento mejor, usted es tan hermosa... —Sigue Balbuceando Dariel.

—Bueno, si te sientes mejor, levántate y vamos a mi escritorio para seguir con el tratamiento.

Se fueron al escritorio. Dariel va atrás de ella, va como si se sintiera muy feliz, con ganas de hacer muchas cosas. Lleva una cara de drogado, que de hecho lo está. Dariel no puede evitar mirar los sexys movimientos de Susana al caminar, está hipnotizado, le parece muy atractivo la silueta, las piernas y el sonido del taco de Susana.

—Tendrás que volver porque esta anestesia es solo para que puedas viajar tranquilo, cuando vuelvas seguiremos con el tratamiento, tendré que extraer la muela u operarla, depende de cómo

esté cuando vuelvas.

—Muy bien doctora, usted es la que sabe.

Se encuentran sentados frente a frente, Dariel no deja de mirar los pechos de Susana, se siente totalmente desinhibido, Susana no lo sabe porque está redactando el informe del tratamiento a seguir.

—¿Te pasa algo? ¿Estás bien? Sí quieres puedes quedarte unos minutos descansando. —
Pregunta Susana, pero sabe lo que puede estar pasando.

—No, me siento de maravilla, no me imaginé que me sintiera tan bien en tan poco tiempo, me quedaría, pero tengo que irme porque me iré de viaje. —Dariel dice eso por los efectos de la anestesia, pero él desea hacer otra cosa.

Susana sabe que Dariel está así por la anestesia, le hace gracia verlo con cara de drogadicto y feliz a la vez, Susana desvía la vista hacia el informe. Dariel comienza a mirar el escote con esos enormes pechos que se sienten prisioneros en ese apretado escote, que están esperando a que alguien los libere.

Dariel no le quita los ojos de encima y se pregunta cómo serán los gemidos de esta hermosa mujer, como será besar sus enormes pechos, oler su fragancia, sentir su suave piel, como será poseerla, se imagina que la ve desvestirse para él o que el mismo la desviste muy despacio disfrutando ver caer cada prenda de vestir.

—Ya está, aquí está tu receta, sigue el tratamiento, pero no es la cura total, es solo para que te sientas bien y puedas viajar. Tienes que llamar a mi secretaria para pedir cita después de tu viaje. —Susana ríe para sí misma porque Dariel está un poco drogado y cantando muy despacio una canción feliz.

—Muchas gracias doctora, volveré después del viaje. —Dariel se pone de pie, apenas se le entiende lo que habla, pero no deja de mirar el escote de Susana.

Susana se queda mirando hacia arriba a Dariel. Él es un hombre alto además de ser moreno, él la mira con deseo, el efecto de la anestesia lo hace imaginar que hace un largo paseo, luego desea a Susana como una caja de pizza o una gran mesa con comida. En el momento en que ella se vuelve a poner de pie, puede ver una gran erección que se marca en los pantalones ajustados de este masculino macho de gimnasio.

Susana se detiene por un momento porque su lápiz se ha caído, se ha puesto nerviosa porque sabe que Dariel la está mirando. Se curva para recogerlo, en el momento de estar realmente encorvada, se pueden ver las costuras de sus enormes pechos, es una imagen notablemente cautivadora ante los ojos de Dariel, su pene se erecta dentro de sus pantalones.

—¡Cuidado! Que te puedes caer, todavía estás con la anestesia en el cuerpo, pero probablemente seguirá durante unas cuantas horas. —Susana intentó tomarlo de la mano para llevarlo a la salida.

Susana cree en su cabeza que el miembro viril quiere salir corriendo en la consulta para aullar afuera de esos pantalones ajustados. La imaginación de Susana tomó vuelo, está fuera de control para fantasear sin restricciones. Las imágenes no dejaron de aparecer una y otra vez por el ingenio de Susana. Luego aparecían sonidos, texturas y sensaciones, ella se pregunta cómo será follarse con ese hombre, sus bragas siguen húmedas, ella se deja llevar por sus fantasías sin control.

Nuevamente debido a los nervios se le cae el boli al suelo. Se agacha para recogerlo, ella mira todo su cuerpo hasta que se pone de pie, luego lo toma por el hombro para irse juntos a la entrada, experimenta esa sensación de lo que podría pasar en el futuro al tocar esos músculos duros de su hombro.

—¡Ups! Se cayó de nuevo mi boli. —Lo dice un poco nerviosa.

El anestésico genera que Dariel crea que Susana lo desea, mientras se imagina que hacen el amor, ella también sigue fantaseando, lo hará hasta la puerta para que se vaya, intenta evitar pensar lo que le gustaría.

CAPÍTULO VI

La anestesia continúa ayudando a hacer su efecto. Los impulsos de Dariel tratan de hablar, uno le ordena que proceda y el otro le pide que renuncie, ese estado de ánimo no es el más apropiado, que no está bien, que puede ir a la cárcel por acosar a una mujer, sus palabras para seguir ganan la contienda.

—Muy bien Dariel, llama a la consulta y pide cita, nos vemos.

El momento está creado, Susana cierra la puerta, Dariel se queda adentro sin darse cuenta de lo que sucederá. Observa en todas partes porque si aún quedan más personas en el lugar, ahora ambos están solos.

Dariel no lo sabe, por un segundo se cree tonto por poseer los pensamientos que tiene en mente, el de que todas las personas rechazarían. Su enorme pene, sumado a su esperma acumulada, desean ser expulsadas al sentir el roce de la cabeza de su pene en sus ropas íntimas, pero él sabe guardar su esperma para el momento adecuado, por su puesto volverá otra vez a la consulta con esta excepcional mujer, esta encantadora pelirroja. Ella cierra la puerta por sorpresa.

Ahora ocurre algo interesante. Dariel la besa con toda la fuerza de su cuerpo, es un beso enérgico luego él lo arroja hacia la puerta que está cerrada.

—¿Qué haces Dariel? —Ella se opone por un momento, pero luego ajusta su mente para lo que viene.

—Eres tú la que se está insinuando y ha visto si queda alguien aquí. —Dariel arde de deseo.

—¡Ah! Sí, es verdad... tienes suerte de haberte topado conmigo. —Dice Susana y está lista para lo que viene.

Susana se afloja el cabello moreno brillante para que esté completamente libre. Ella es una mujer que le encantan las aventuras, con preferencia para sentirse bien y una dama que sabe cómo satisfacer a un hombre viril como el que tiene adelante, también sabe cuándo un hombre puede satisfacerla a ella, es como un sexto sentido que posee y esta vez no es la excepción. La polla de Dariel desea estar en los labios de Susana, su miembro masculino está sujeto en su bóxer. Dariel se ha quitado los pantalones y la correa con fuerza, los tirantes de Susana apenas se pueden ver, por eso Susana los sube con cuidado y de manera sexy, mostrándoles sus ropas íntimas.

El atributo de Susana es que a la hora del sexo se muestra como una mujer sumisa, aunque normalmente ella se muestra como una mujer que manda y controla las situaciones. Se inclina frente a Dariel, él tiene su pene muy fuerte, está acariciando y estimulando su miembro. Susana hace muy bien el sexo oral, sus labios acarician poco a poco el frenillo de la virilidad de Dariel que llega a su glánde aumentando con cada caricia. Luego ella aumenta la frotación en la dirección en que el miembro masculino llega a su garganta, con su mano acaricia sus testículos.

El falo de Dariel se hace más grande con cada mamada y caricia de Susana que hace lentamente. Succiona el frenillo que, llegando hasta su garganta, a pesar de que no puede tener todo su pene dentro de su boca por ser tan grande, su mano le da masajes en sus muslos. La saliva cae mientras Susana chupa el glánde de Dariel con libertinaje, ambos disfrutan de cada golpe de mamada que Susana da al pene duro del musculoso. Dariel recoge el vestido de Susana junto con la desesperación que siente, la recoge por los hombros para que se levante.

El miembro masculino de Dariel aboga por conocer cada parte del cuerpo de Susana, su escote, la delgada tela del tanga, la camisa de la chica que pertenece a una organización empresarial. Le arranca el delantal con fuerza, unos botones caen al suelo por la fuerza hecha por

las manos del atractivo moreno, luego con una mano le quita hábilmente el sujetador, sus senos están expuestos, los mira, los explora, los masajea, los besa, sus dedos aprietan sus pezones mientras la besa con locura.

Dariel se desnuda lentamente, su cuerpo es viril, marcado, lleno de testosterona. Susana se muerde los labios y se humedece por verlo sin ropa, es el chico ideal para un encuentro de copulación. Son las sensaciones que ella necesita, no le importa precisamente donde puede estar, ella visualiza que puede estar en su escritorio, en la camilla o en el suelo.

Mientras Dariel termina de desnudarse, su pene queda al aire y colgando, es grande, moreno, succulento, es ideal para que Susana sienta placer, ideal para que llegue hasta lo más profundo de ella. Luego le quita su delantal y la sujeta por la cintura, mientras está totalmente desnudo. Dariel le baja el tanga a Susana con desesperación, luego la besa en cada parte del clítoris húmedo y lo humedece más con cada beso. A Dariel le gustan las sorpresas, tiene a Susana llevándola a un orgasmo besándola por la cintura, él aprieta su cuerpo con sus fuertes músculos.

—¡Quiero hacerlo contigo! —Dariel le habla al oído con desesperación.

—¡Ven aquí! Házmelo con locura. —Susana dice muy fogosa abriendo las piernas.

Comienza la diversión. La está penetrando hasta la parte más profunda de ella, siente más placer con cada acto, cree que la va a partir en dos, Dariel la llevó al suelo dejándola a lo perrito, se comporta como una persona maleable para seguir siendo follada.

—¿Te gusta? —Gime Dariel sin parar.

—Sí, me encanta, sigue machote. —Gime Susana sin parar.

—¡Que buena eres! —Dariel apenas puede hablar debido al placer que siente, las nalgas de Susana chocan con él, parece un ruido de chancas al caminar.

—¡Dale Dariel! Quiero más de ti. —Susana apenas puede decir alguna palabra entre tantos gemidos.

—¿A dónde vas? —Pregunta Dariel con el pene duro.

—Espera, parece que hay alguien afuera.

Ella pensó por un momento que alguien escuchaba afuera. Se desconecta de Dariel para ir a mirar si apareció alguien. Ella va hasta la puerta, la abre a medias para ver si hay alguien, no hay nadie.

—No hay nadie, sigamos, ven aquí. —Susana quiere seguir, nuevamente se pone en doggy style, el pene de Dariel vuelve a poseerla una y otra vez sin parar, llenándola por completo.

—¡Que rico! ¡Uuuuhhhh! —Gime Dariel nuevamente.

—Dariel siéntate en la silla, ahora es mi turno. —Susana ordena con autoridad.

Dariel obedece al instante, se sienta, se abre de piernas quedando con el pene totalmente erecto. Susana se acerca a él arrodillada, le hace el mejor sexo oral que puede haber, él jamás imagino que Susana practicara tan bien el sexo. —*Debe ser su experiencia como la mujer independiente que es.* —Piensa él.

—¿Te gusta? —Pregunta Susana mientras sigue estimulando ese gran pene, no puede creer que existan penes tan grandes.

—Sí, eres la mejor. —Dariel tampoco puede creer que existan mujeres tan complacientes, sigue recorriendo ese gran falo de arriba hacia abajo haciéndolo a la perfección llegando hasta el frenillo de su nuevo amante.

—Lo sé. —Responde ella estimulándolo aún más.

—¡Quiero correrme! —Anuncia aquel viril hombre.

—No, no lo hagas, yo quiero tu fuerza dentro de mí. —Le ordena Susana con voz de mando y femenina a la vez.

—¿Te gusta como acaricio tus huevos? —Dice ella a la vez que besa ese gran miembro viril.

—Sí, me encanta, pero estoy a punto de correrme. —Dariel responde con una voz masculina.

Susana rápidamente se pone de pie, se sienta sobre Dariel, con su mano coge su pene y lentamente lo introduce dentro su vagina, empieza a saltar sobre él, aparecen las sensaciones haciéndose más altas y placenteras. Los flujos vaginales salen a chorros, él hace su voluntad con el cuerpo de Susana, quiere llenarla dentro de ella. Ambos gimen de placer encerrados en aquella sala de atención, están unidos a este momento de diversión

—¡Que rico! —Dice Dariel mientras besa los pechos de Susana sintiendo su aroma, la tiene tomada por la cintura, disfrutando de los gemidos de Susana, el siente por dentro que algo tiene que salir.

—¡Hazme tuya Dariel! —Susana gime saltando sobre el enorme pene de Dariel, ella siente la fragancia del perfume de él.

Ambos gimen de placer acompañados por los movimientos que no se detienen, Dariel la llena por completa, llega hasta lo más profundo de su ser, él la abraza por la cintura y ella lo abraza por los hombros. Los fluidos vaginales salen a chorros dejando los muslos de Dariel mojados.

—Me corro. —Dariel ya no aguanta más.

—Hazlo, yo quiero tu leche. —Susana dice con su sexy y femenina voz gimiendo.

Dariel se deja llevar por la voz de Susana. Durante un segundo se siente como un volcán en erupción, liberando toda su carga de semen dentro de ella. Susana por su parte siente dentro de ella un delicioso chorro de la esperma de Dariel, está tan excitada que salta más fuerte sobre el pene de ese semental pensado que si salta más rápido y más fuerte saldrá más esperma. Ambos llegan al orgasmo diciendo el nombre de otro, durante un instante terminan extasiados abrazados apoyada en sus hombros, por un segundo se miran a los ojos dándose un beso.

Susana se quita de encima del pene de Dariel, la esperma de él cuelga de sus labios vaginales y chorreando por sus muslos, unta uno de sus dedos en la esperma y se lo chupa para probar el saber del semen. Susana se siente satisfecha después de tanto movimiento, están callados mirando lo que hace ella. Lo que han vivido lo dice todo, ella quiere hacer lo mismo otra vez, ya tiene un nuevo amante. —*Este es el sabor del semen de este hombre de gimnasio, sabe diferente al de los otros hombres con lo que he tenido aventuras.* —Piensa ella. Se limpia con un papel higiénico después de tomar cada gota del semen que proviene de ese hombre, ambos se están vistiendo con la experiencia de haber vivido esta gran aventura.

Dariel se viste cubriendo con sus ropas aquel macizo cuerpo bien trabajado en el gimnasio. Ella se viste colocando sus intimas ropas en su lugar, hay un silencio, sus miradas de satisfacción son de complicidad, se divirtieron bastante, ambos planifican en sus mentes cuando volverán a verse, es una medalla más para cada uno, la vida a veces te da sorpresivos regalos que hay que aprovechar porque puede que nunca más se repetirán.

—Muy bien Dariel, ya que tienes que volver mejor aprovechemos la oportunidad, te doy cita para la semana que viene para continuar con el tratamiento. —Dice ella abrochando su delantal.

—Perfecto doctora, no vemos. —Dice Dariel abrochando sus zapatos al levantarse la mira por última antes de hacer su viaje.

—Ok, ya nos veremos. —Susana le guiña un ojo con ganas de volver a verlo.

—Me tengo que ir, tengo prisa, tengo que irme de viaje. —Dariel se despide.

Unos días después al despertarse por la mañana, después de orgasmos múltiples y volver a leer el mensaje para verificar si Dariel irá a la consulta para ayudarlo a solucionar el problema con la muela, básicamente, han sido sueños que parecen verdaderos, se despierta con un gran humor, se siente preparada para enfrentar el día que viene. Este día es excepcional porque se juntará con

Dariel. La privacidad es lo que más le gusta, esas cosas que una dama sabe de qué se trata. Simplemente que tenga en privado lo lindo que la pasaron.

Un nuevo día comienza. Susana tiene que tomar decisiones muy importantes, desde el momento en que abre los ojos, cada mujer debe decidir lo más importante cada mañana, cuando se trata de ser una mujer completa e independiente, y eso es saber qué ropa ponerse ese día, que accesorios usar, qué hacer durante la jornada para que todo salga bien y llegar al final del día con éxito, del cómo se usa esa ropa, de eso depende de que en todo el día le vaya bien o pueda fallar, depende de cómo hagas juego con las prendas que te pongas ese día, además de ponerte una minifalda negra muy ajustada que combina con tu chaqueta del mismo color y una blusa en la que pueden ver sus pechos. Ha decidido no tocarse después del baño, cada mañana se depila la vagina, ya que esa área íntima realmente necesita tener buena presentación y sentirse fresca, y qué mejor para salir en minifalda para dejar entrar la brisa. Para el desayuno un sándwich de jamón ibérico con una taza de café gourmet y un zumo de naranja preparado. Susana no es una mujer que se dedica al mundo del gimnasio porque su amor por el trabajo no le permite estar pendiente de comer alimentos nutritivos, tampoco está obsesionada con los tipos saludables de alimentos, o en tener actividad física, pero sí hace ejercicio cuando puede. Ella sabe que los años van y vienen.

Se va a trabajar en su vehículo último modelo. Va conduciendo muy lento porque es una comunidad residencial local. A pesar de que está conduciendo lento, en su vehículo oye música y canciones Latinas, le gusta tanto pensar en bailar y moverse. Cada vez que baila todos los hombres la miran por el espejo. El aire viene de repente refrescando sus partes íntimas, no puede evitar recordar esa imagen cuando se estaba inclinando frente a ese hombre lujurioso, piensa en cada gota de esa encantadora esperma que es tan estimulante para su paladar.

Al conducir su vehículo, no puede evitar descansar sobre sus piernas. Mezclar los pedales llevando la palanca de cambios hacia arriba y hacia abajo con una fuerza asombrosa que representa un pene con virilidad. Sin duda Susana es una dama encantadora que tiene demasiada imaginación y es muy animada.

Susana quiere aumentar la sensación al frotar el asiento de cuero contra su clítoris, esa parte de su cuerpo desea y exige ser penetrado, grita mil veces por ese enorme falo. Ella responde rápidamente a esos deseos, su cuerpo ya no lo resiste. El reloj va marcando ese gran momento, se irá al sex shop más cercano buscando lubricante, se le ha ocurrido una idea interesante, pero una vez más no tiene tiempo y decidió ir a la oficina porque sabe que en cualquier momento llegará ese latino musculoso.

En el camino por donde conduce Susana muchas personas están con pancartas en sus manos, han cortado el tráfico, hay una atmósfera nerviosa como si estuviesen dispuestos a luchar, la policía antidisturbios se ve en el fondo lista para la acción.

Susana no entiende nada y se va al estacionamiento. Para bajarse de su coche lujoso, el segurata la atiende como todos los días. Él se siente como si la hechizara contemplándola de los pies a la cabeza como para devorarla.

—Buenos días guapa ¿Cómo va la protesta? —Pregunta el guardia.

—¿Qué protesta? ¿De qué hablas? —Pregunta Susana sin saber que ocurre.

—¡Ah! Pensé que sabías. Se ve que hay una protesta, parece que han aprobado una ley que desfavorece a los migrantes, a la gente no le gustó para y salió a la calle a protestar. —El guardia le explica.

—¡Uh! Que terrible, no sabía. —Dice Susana.

Susana cuando siente que Dariel no irá, porque puede estar protestando. Ese mínimo detalle ha hecho que el humor de Susana se desintegre. Susana comienza a ponerse de mal humor, este día no

habrá acción, ella esperaba esa sorpresa.

—Bueno, eso no podemos controlarlo. Gracias por ayudarme a bajar. —Susana habla intentando esconder su mal humor.

—Hasta luego. —Se despide el segurata en tono demasiado amable como si fuera su esclavo. Por supuesto esconde sus verdaderas intenciones, lo que él fantasea y pretende es follarse a Susana, no se lo insinúa porque le tiene miedo, esa misma belleza le causa pavor por intentar darle alguna insinuación sexual, así que no se atreve a decirle ni una sola palabra, se tiene que conformar con mirarla. En su intimidad mental hará más cosas recordando sus hermosas piernas al verla en el coche. A Susana le llega un mensaje de Dariel.

“Disculpa hermosa, no puedo ir...”

Susana está de mal humor, pero no ha mirado por completo el mensaje que le dejó Dariel. La consulta parece vacía, su secretaria aparece por sorpresa, con la rabia que tiene no quiere leer los mensajes que le están llegando y como si fuera el colmo, el móvil de se descarga, pero ella no lo sabe.

—Hola, no me habías dicho que había una protesta.

—No quise, pensé que acabaría pronto pero como no acabó te iba a llamar, creo que es una ley en contra de los migrantes, se ve que le afectó demasiado, está lleno de policías. Se han ido todos del edificio menos los seguratas, solo estamos tú y yo. —Dice su secretaria.

—No me gusta esa actitud ¿Cómo se atreven a interrumpir el trabajo de los demás? Yo entiendo que quieran protestar y hacerse notar, pero que no interrumpan el trabajo de los demás. —Dice Susana enojada.

—Ya, es verdad, pero no se puede hacer nada. —La secretaria le da la razón.

—¿Sabes qué? Tómate el día libre, por lo que se ve la protesta no acabará, no creo que venga nadie, no creo que hoy haya trabajo. Yo me quedo aquí haciéndome cargo de todo, vuelve mañana, un rato más me iré yo.

—¡Genial! Nos vemos mañana. —La secretaria se despide y se va.

Susana se queda sola en la consulta sentada mirando el suelo. Se da cuenta de que su móvil está descargado, esperaba otro mensaje de Dariel. Al conectarlo leyó el mensaje completo:

—Al final he podido entrar a la consulta, ando escondido por aquí, disculpa si te molesto, pero quiero verte otra vez.

Pensó que estaba sola. Se fue la puerta saliendo de la sala de atención quedando en el medio de la sala de espera. Entra a la habitación donde atiende a sus pacientes, por sorpresa siente una presencia.

—Hola cariño ¿Me extrañabas? —Pregunta Dariel sorprendiendo a Susana, con una de sus fuertes manos cubrió fuertemente su boca mientras la otra mano la toma por la cintura, ella escucha una fuerte respiración pesada en su oído.

Susana no tuvo tiempo de decir una frase porque Dariel la tiene a su voluntad, dejándola cara a cara. Su mano bajó por sus mejillas y esos fuertes brazos la rodean, le roba un beso con todas sus ganas, luego con una mano la tiene sujeta por la espalda y con la otra dominada por la nuca, luego continuó acariciando su cintura y luego se movió hacia sus pechos haciéndolo desesperadamente como si buscara una joya. Susana se apoya en su fuerte hombro para que no se escuche nada.

Dariel está respirando en su cuello como un animal enjaulado, tanto es así, que Susana reacciona como una chica dispuesta a pasarla bien, ella estaría contenta de estar junto a él toda la noche. A Susana no le gusta el sexo anal, sin embargo, como ha demostrado Dariel que su miembro es dotado y vigoroso, quería probarlo con él. Obedeció en un instante y la puso de espalda en el sofá donde atiende a los pacientes, se levantó la elegante falda ajustada. Susana no

llevaba ropa interior, se depiló en la ducha para la gran ocasión, podría a Dariel no gustarle lo contrario, a él le gusta un coño mojado.

Con la fuerza que caracteriza a Dariel, le levanta una pierna y la coloca en la camilla, mientras que Susana acomoda las rodillas para dar un rico sexo oral y él luego un beso negro. La boca de Dariel jugó por completo con su vulva, con sus labios vaginales pasando por su clítoris besando sus nalgas insinuando que llega a su ano.

Dariel no podía asimilar que se estaba follando a una mujer tan llamativa. Sus testículos están golpeando su clítoris, pero él quiere follar por el ano. Él siempre detectaba problemas al practicar el sexo anal debido al gran tamaño de su órgano masculino con las otras mujeres, pero esta vez con Susana quiere hacer el trabajo completo para terminar en una bonita experiencia por primera vez. Dariel saca su pene llevándolo hacia los bordes del ano de Susana, insinuando que quiere entrar.

—¿Quieres hacer sexo anal? —Pregunta Susana maravillada.

—Sí —Contesta Dariel sintiéndose un poco inseguro por la reacción de Susana.

—¡Hazlo! —Propone Susana.

—¡Como quieras! —Dariel exclama, está maravillado.

—Usa bastante saliva por favor, no estoy acostumbrada a una polla tan grande como la tuya.

Dariel apunta la punta de su miembro introduciéndola en el ano de Susana. Tiene una cara animada porque Susana no se queja, le gusta el sexo anal y quiere probar la gran dotación de Dariel. Definitivamente está viviendo una nueva experiencia, está disfrutando de un pene enorme, esta vez, el cañón de Dariel es de verdad muy preparado para penetrar hasta el fondo con todo su falo. Susana lo adorara, no se queja, por el contrario, está encantado de recibir el super duro órgano masculino de Dariel.

—Eres mía y de nadie más. —Dariel la tiene tomada por la cintura, le está dando muy duro.

—Sí, pero no pares, sigue. —Susana gime de placer.

Sin duda es asombroso que Susana hable bien, él es sin duda es un semental liberado, todo lo que quiere posiblemente lo está haciendo ahora como un salvaje, simplemente Dariel sabe lo que hace considerablemente bien. Lo vuelve a sacar para volver de nuevo, señala con su herramienta y comienza a penetrar con su cabeza de manera verdaderamente tranquila. Está más que claro que es un incivilizado en las artes del amor, aquel encantador viril nunca lo había hecho. Ambos disfrutan del placer, es la primera vez para ella y para él también, sin duda es una experiencia inolvidable, es la primera vez para ella con Dariel, pero las cosas bien hechas son indudablemente las mejores. No quiere que Susana lo critique y quiere que las cosas funcionen bien, quiere que la sesión termina en éxito.

Susana se sintió como una considerable y enorme mujer. Dariel entró en sus magníficas nalgas redondas de manera gradual, quiere que disfrute las cosas paso a paso, cada centímetro que pase por ese excelente agujero, poco a poco, Susana está planeando en que tiene que cuidarlo para seguir teniendo todo su talento masculino. Le dio tan fuerte que parecía que los testículos tocaron el clítoris húmedo de Susana. En su ano, en realidad no había lubricante, pero Susana permaneció en silencio, normalmente haciendo una mueca y no pone ninguna fuerza de resistencia. Susana quiere ciertamente ser golpeada por un hombre real por un hombre viril musculoso que no conoce los límites.

Y ahora llega la mejor parte, Dariel tomó las manos de Susana y las colocó sobre su espalda como si fuera la policía. Para comenzar y usar muchas veces su miembro que está cada vez más grande en su ano. Susana gimió de dolor y diversión al mismo tiempo porque nunca tuvo esta experiencia, en realidad ella practica el sexo más fino y frágil, en cambio este plato de hombre es

probable el más diferente, sin duda, le gustaría una mezcla de los dos hombres con los que está saliendo.

Susana realmente siente una mezcla de dolor y éxtasis. Ha sido follada con alta calidad y sin problemas, Dariel la toma por las palmas de las manos como si la esposara, ella nunca ha vivido esto, es un menú diferente. Dariel la deja en el fondo del sillón, la golpea muy fuerte en sus nalgas, se mantiene metiendo su pene dentro y fuera como quiere, se va agrandando con cada roce, Dariel la está follando a la perfección, a Susana le da todo lo mismo en ese momento, ella gruñe con entusiasmo. Dariel la embistie con todo su poder, a ella no le importa si pudiera haber alguien más lejos. Él por su parte está extasiado con la cita porque Susana tiene un ano ciertamente cerrado, calza perfectamente con su pene, ella aprieta sus dedos en los respaldos de la camilla. Hay una gran unión entre su ano y el miembro de Dariel.

—¡Dame duro papi, tu sí que sabes! —Susana grita de placer.

—Que rico gimes mami. —Dariel gime y la da unas nalgadas.

—¡Sigue, sigue, no pares, lo quiero todo dentro! —Ella exclama de placer.

—Que apretado lo tienes, eres genial. —Él no puede creer que haya mujeres así.

—¡Sigue, sigue, así se hace, no pares! —Susana exclama de placer.

—Que guarra eres, me encantas, te lo voy a dar todo. —Él gime y las nalgadas aumentan.

—Sí, fóllame con todas tus fuerzas. —Ella lo quiere todo.

—Te quiero dar toda mi leche no aguanto más. —El moreno está a punto de darle todo.

—Dámela toda tu leche, la quiero toda para mí. —Susana le ordena.

—Me encanta que seas una guarra... aquí está toda mi leche para ti.... ¡OOOOHHHH!

Susana sintió como una cascada la llenaba por completo, toda caliente para ella, que venía desde el pene de Dariel. Él por su parte se vació por completo sintiéndose completamente pleno, todo funcionó a la perfección, nada más que en el momento en que Dariel se agotó por completo, su miembro de macho estaba casi flácido. Susana estaba contenta.

Alguien llamó a la puerta de la consulta, Susana oyó desde el interior que la secretaria entró. Luego escuchó mientras la secretaria salía del lugar y guardó silencio, así que no hay nadie en la oficina. Mientras Susana escuchaba, Dariel sacó su extensa virilidad del ano de Susana, mientras lo saca hay un hilo transparente de semen que corría a través del ano y las piernas de Susana.

—Eres increíble Susana, primera vez que le hago sexo anal a una mujer y no se queja, de verdad la pasé muy bien contigo.

—¿En serio chaval? ¿No te puedo creer? —Dayana no sabe que decirle.

—Sí, de verdad, las otras se quejaban mucho y al final todo salía mal.

—Me encanta tu polla, follas excelente, quiero volver a repetirlo.

—Y yo seguir viéndote, ahora me tengo que ir.

—Saca cita para otro día con mi secretaria. Te atenderé por tu muela, veo que no te molesta ¿Te has sentido bien? —Pregunta Susana mientras se viste.

—Sí, me siento bien, pero es mejor que me quites la muela, después puede empeorar.

—Nos vemos. —Dicen ambos a la vez y se dan un beso con la complicidad de que lo que ocurrió se queda ahí, ambos se quedan con esa hermosa experiencia.

Hay un tema que tiene que arreglar con Sergio, saca su móvil y lo llama, quiere estar tranquila y mientras menos pesos innecesarios tenga es mejor para ella.

—Sergio ¿Podemos vernos?

—¡Susana! Eres tú Claro que sí. —Sergio exclama de alegría.

—Juntémonos ahora mismo, hay algo que quiero hablar contigo.

—Sí, pero... ¿Qué pasa? —Pregunta Sergio intrigado.

—Nada, te lo diré cuando nos veamos.

—Ven a mi casa. —Dice Sergio, se ha impacientado al escuchar a la pelirroja.

CAPÍTULO VII

Susana toca el timbre de casa de Carlos. Se con él después de mucho tiempo, parecía que nunca más se hubiesen visto, como si lo que vivieron en la cabaña se hubiese olvidado.

—Ha pasado mucho tiempo, te ves preciosa Susana. —Así saluda Sergio a Susana, dándole un beso en los labios.

—Gracias. —Agrega ella sin más, no sabe que más decir, se siente nerviosa.

—¿Dime Susana? ¿Qué quieres hablar conmigo? —Pregunta Sergio.

—Hay algo que quiero hablar contigo. —Susana en ese sentido es práctica, va directo al grano.

—Dime que es. —Sergio contesta mirándola extrañado.

—Quiero dejarlo hasta aquí, no podemos seguir viéndonos. —Dice Susana fríamente pero no supo decirlo de otra manera.

—¿Cómo? ¿Qué dices? —Sergio está asombrado.

—Seré sincera contigo. Este último tiempo he notado que te estás comportando como si quisieras ser mi novio o mi marido. Tú sabes que yo no quiero ataduras, soy libre y lo sabes. —Susana le explica a Sergio.

—¿Ya? —Sergio la escucha atentamente mirándola fijamente a los ojos.

—Es por eso por lo que vengo, a dejarlo hasta aquí contigo. —Susana rompe en llanto, las lágrimas caen por la cara de Susana.

Carlos comienza a reír a carcajadas, no entiende que está pasando, como la ve llorar, la abraza para consolarla.

—¿Qué pasa? ¿Por qué lloras? —Sergio no entiende que pasa.

—No quiero hacerte daño, pero ya no podemos estar juntos, no quiero que te ilusiones conmigo, tú has sido muy bueno conmigo, te preocupas por mí, me haces regalos, hay una conexión entre los dos. —Susana solloza entre los brazos de Sergio.

—¡Ah! Es eso. —Exclama Sergio con Susana en sus brazos.

—¿De qué te ríes? —Pregunta Susana.

—No te lo he contado, pero, hace tiempo estoy saliendo con otra chica un poco menor que yo, y como toda mujer joven me estaba exigiendo demasiado, más de la cuenta, es por eso por lo que me perdí todo este tiempo y no te llamaba, y me estaba pidiendo lo mismo que tú me cuentas, que fuera su novio. Quizás me empecé a comportar como un novio y te diste cuenta, no fue mi intención. Yo sé que eres una mujer libre, siempre lo supe, es solo que me empecé a comportar como otro hombre, si te molestó te pido disculpas no fue mi intención, pero esa chica me exige mucho. —Explica por fin Carlos.

—Además estoy sintiendo cosas por otro hombre, yo sé que soy libre, pero este es un amor de adolescencia, tengo que aclararme, de momento prefiero no estar con nadie. —Explica ella con la verdad, es el momento de hacerlo..

—Te entiendo perfectamente, gracias por ser tan sincera, aunque podemos seguir viéndonos, yo no veo ningún problema en ello, pero si lo que quieres es estar sola para pensarlo bien, está bien, eres una buena mujer, has venido hasta mi casa para hablar conmigo en persona, eso no lo hace cualquiera, aunque no lo parezca yo lo valoro mucho. —Explica Sergio.

—Qué bueno que me hayas entendido. —Susana solloza secándose las lágrimas.

—Nunca olvidaré lo que vivimos, eres una mujer única, eres educada y analítica, será muy difícil olvidarte. De verdad eres la mujer más hermosa con la que he estado y la intimidad contigo

ha sido seguramente lo mejor que he vivido, cada vez que vaya a la cabaña cerca del lago me acordaré de ti. —Explica Sergio.

—Entonces es el adiós. —Susana intenta despedirse.

—Espera, aun no te vayas, hagamos la despedida, serán solo cinco minutos, quiero estar contigo por última vez. —Propone Sergio.

—Está bien, pero será la última vez. —Susana le guiña un ojo.

—En recuerdo de lo que vivimos. —Le responde con otro guiño.

—Sabes, yo no soy tan fría como dices, han pasado tantas cosas, no se pueden tirar por la borda todo este tiempo en que has tenido todas estas cortesías conmigo, la ropa, los viajes, nuestras conversaciones, no me gusta haber vivido todo eso y luego cortarlo todo como si nada hubiese pasado, yo no soy tan fría.

—No me imaginé que pensabas así, yo también desaparecí, es como si todo se hubiese acabado de repente, como si hubiese quedado olvidado, pero no, nos divertimos bastante pero luego nos dejamos de ver, pero siento como si todo hubiese acabado y de repente vienes hasta mi casa y terminarlo todo sin más. —Dice Carlos mirando a los ojos a Susana.

—Pero no nos hemos separado, ni nada ha quedado en el olvido, solo nos dejamos de ver por un tiempo, fue eso, nos dejamos de ver sin más, y ese tiempo me sucedieron cosas, como encontrar a un hombre al que pensé que jamás volvería a ver.

—Pero tú eres libre e independiente. —Agrega él.

—Pero he conocido a alguien, estoy confundida y no sé que hacer

—Bueno, terminemos todos esto, que sea nuestra última vez.

Están sentados en el sillón del cuarto de estar. La intuición de Sergio no hace ningún desperdicio, sabe exactamente donde estimular a Susana, se la conoce de memoria. Comienzan los besos, las caricias, como son las últimas son más intensas, en los recuerdos de ambos se reviven todos los momentos vividos, que ningún recuerdo se pierda. Carlos mantiene los dedos cruzados en su mente esperando que sea un momento inolvidable, Susana apuesta lo mismo. Sergio la besa en el cuello, le quita su camisa botón por botón, besando cada centímetro de su piel hasta llegar a la tela de su sujetador, siguiendo hasta llegar hasta sus pezones, besándolos. Susana por su cuenta le quita la camisa rápidamente dejándolo semi desnudo, para seguir con la sesión se quitaron los pantalones hasta quedar desnudos. Carlos no podía dejar de admirar su hermoso tanga, ella lo quita rápidamente. Susana admira el escultural cuerpo de Sergio, aunque no sea musculoso, como siempre. El pene de Sergio está extraordinariamente grande llegando hasta el fondo de Susana, sus testículos golpearon su clítoris, el placer es intenso, es una mezcla entre sexo oral y llegar hasta el fondo, su pene entraba y salía, Sergio aprecia sus pechos grandes desesperadamente, porque es la última vez, luego les da ligeros apretones a los pezones con sus dedos.

—Voy a hacer algo que siempre quise hacer contigo. —Gime Sergio.

—¿Qué? —Pregunta Susana entre gemidos que son los últimos.

—Ponte en doggy style. —Le propone a la que es por última vez su amante.

—Sí. —Susana obedece sin preguntar, porque es la última vez que será por atrás y por su coño, eso piensa ella.

Sergio la prepara para un sexo anal. Susana está de espaldas y no está pendiente de lo que hace Sergio por atrás, pero lo siente, siente toda su fuerza dentro de su cuerpo. Sergio la estimula aún más dándole una nalgada, Susana gime de placer, Sergio acaricia su suave piel, huele por última vez su fragancia, Sergio no puede contenerse más, después de una intensa y última sesión se corrió dentro de ella dándole una sonrisa con sus labios. Susana ríe por el placer de haber tenido este tipo de sexo, se siente satisfecha al sentir el semen bajando por su ano. Sergio se la folla por el

ano por tercera vez, pero para él es la primera y la última, aprovecha esta última oportunidad como si no hubiese un mañana. Sergio se entretuvo, porque es sin duda la última, es un momento de calidad, terminaron relajados sobre el sillón desnudos, Susana recostada sobre él.

—Ha sido increíble, es la primera y última. —Dice Sergio relajado.

—Jamás pensé que nuestra última vez sería así, me imaginaba que no nos veríamos más por estar muy viejos. —Agrega Susana.

—Harás muy feliz a tu novio. —Comenta Sergio relajado.

—No lo sé, aun no me decido. —Argumenta Susana.

—Relájate, estarás bien, sabes que si no resulta puedes volver a buscarme.

—Nunca quise elegir una relación y ahora estoy tan confundida por eso.

Se vistieron, Sergio la acompañó hasta la calle, se despidieron con un fuerte abrazo y beso en los labios.

—Nunca te olvidaré Susana, estuviste genial. Si cambias de opinión sabes que puedes llamarme.

—Gracias por todo Sergio, gracias por los viajes y los vestidos caros, nunca te olvidaré, eres un hombre único, cualquier mujer quisiera estar contigo. —Susana apenas puede hablar, no le gustan las despedidas.

Susana aprecia que Sergio se lo haya tomado tan bien, y ella por su parte está más tranquila, no le gusta usar a nadie. En ese momento se sube a su coche, por el espejo retrovisor se ve Sergio despidiéndose. El coche se alejó para nunca más volver a verlo. Los recuerdos son normales, se siente feliz de que Sergio no se enojó cuando ella le ofreció perdón. Susana se evaporó de la vista de Sergio, se retira como si nada hubiera pasado, los recuerdos de todos estos años los lleva guardado en su corazón para atesorarlos para siempre.

Ha llegado a casa para descansar, se relaja porque ya es un asunto menos que arreglar. Carlos sin embargo le ha dicho que se vuelve a Nueva York, no quiere saber nada de él, se siente engañada. Se acuesta para olvidar todo y despejarse.

Un nuevo día comienza, se mantiene distraída atendiendo pacientes, siente a Carlos y lo sucedido esa vez en el bar, recuerda esa vez cuando estalló y se fue con rabia, de pronto le llega un WhatsApp de él.

“¿Sigues enojada todavía? No alcance a decirte todo, te fuiste y no quisiste escuchar, me gustaría verte.”

Susana responde el mensaje diciendo que no tiene nada que hablar con él, que le ha dicho todo, que le dijo que se vuelve a Nueva York, que es mejor dejarlo así, él le vuelve a responder.

“No me dejaste decirte todo, juntémonos y te cuento todo, quiero verte, para hablarte de todo, no te estaba mintiendo, nunca te mentí y no te voy a mentir.”

Susana le responde con enojo, le dice que se va a Nueva York que le vaya muy bien y que se olvide de ella, que no hay nada de qué hablar.

“No me has entendido, déjame hablar contigo en persona, quiero verte, no puedo hablar por aquí cosas tan delicadas, si dices que te estaba mintiendo ¿Por qué entonces te estoy hablando? Si todo esto es una mentira yo no te estaría hablando, dame una oportunidad, aunque sea una.”

Algo en el interior le hizo cambiar de opinión a Susana, piensa que debería darle esa oportunidad a Carlos, además, si le está hablando es porque no le está mintiendo, se lo piensa por un momento.

“Está bien, juntémonos después del trabajo.”

Susana se queda con la sensación se juntarse con Carlos, no desaparece, pero no olvida lo

ocurrido. Termina de trabajar para juntarse en un bar en que se había puesto de acuerdo. Al momento de verse llegar a lo lejos, ambos se sienten nerviosos.

—Por fin nos juntamos. —Dice Carlos con una voz muy masculina, por supuesto mirándola a los ojos.

—¿Qué quieres decirme? —Habla Susana fríamente.

—Bueno... esa vez que te dije que iba a volver a Nueva York, era porque iba y volvía. Fui a arreglar todo en Nueva York para poder mudarme. He decido venir a vivir aquí, quiero estar contigo y ser tu novio, vivir lo que alguna vez dejamos atrás. —Comenta Carlos.

—¿Cómo? ¿Lo que dejamos? —Pregunta sorprendida Susana.

—Sí, quiero volver contigo, estoy seguro de eso. —Contesta Carlos.

—Te fuiste y desapareciste ¿Cómo puedo volver contigo? —Pregunta Susana.

—Lo sé y te lo dije una vez, me fui porque tuve que pensar en mi futuro, pero jamás te olvidé.

—No te creo, te fuiste y ni siquiera me enviaste una carta o me llamaste. —Susana comienza a enojarse.

—Pensé que no querías verme más, después de todo me fui, no quise agrandar más la situación.

—No te volví a ver nunca más. —Agrega Susana con rabia.

—Lo sé... Perdóname. —Lo dice en tono suave.

En ese momento, Carlos se acerca tomando su mano, Susana siente esa misma energía que la convenció para venir a la cita, es la misma que sentía cuando era una adolescente en aquellos años junto a Carlos.

—Te amo Susana. —Lo dice de forma directa y confesándose.

—No sé. Desde que te fuiste yo me convertí en una mujer libre, sin ataduras y moderna, ya no necesito de ningún hombre.

—Dame una oportunidad, me fui muy lejos, pero, aunque quisiera no puedo volver el tiempo atrás —Suplica Carlos.

—No sé... —Susana no alcanza a terminar de hablar.

Sorpresivamente, Carlos le roba un beso, ella lo corresponde reviviendo casi en tiempo real aquella época en que nada de esto pasaba, Carlos no tenía en mente irse lejos, eran dos jóvenes plenos disfrutando de su juventud.

—Como en aquella época. —Carlos susurra.

—Sí, casi estaba ahí. —Ella comenta abriendo los ojos.

—Sabes... hagamos este momento más íntimo, vamos a mi casa, podemos seguir hablando ahí tranquilamente. —Propone Carlos.

—¿Y qué haremos ahí? —Pregunta ella.

—Solo conversar, beber un trago, probar mis nuevos sillones, es una excusa para estar a solas. —Contesta Carlos guiñando un ojo.

Susana parece otra mujer, sorpresivamente acepta contradiciendo su mensaje de no ataduras, ni ella misma se lo cree, pero quiere ir, desea estar con aquel intelectual que alguna vez se fue, que le hubiese gustado volver a ver, que ya no existe, pero cree que puede estar en este hombre, aunque en realidad son la misma persona. Se van juntos a un estacionamiento donde los espera el coche de Carlos.

—Mi coche se quedará aquí. —Dice Susana.

—No te preocupes, mis asistentes lo cuidaran en garaje que tengo, no te preocupes, después lo tendrás.

Al llegar al lugar, ve un extraño coche sumamente hermoso, no le da mucha importancia a su sentimiento de rechazo, ciertamente se sintió sacudida por descubrir por dentro un coche tan

extravagante. —*¡Uh! Es bastante lujoso por dentro.* —Piensa ella.

Susana se sube al coche de Carlos, él acaricia sus mejillas, se va con él sin cuestionar lo que puede pasar. Por un instante los sentimientos de amor renacen, como si los de odio no existieran. Carlos detiene su coche en la calle.

—¿Por qué detienes el coche? —Pregunta Susana sorprendida.

—Hay algo que no te he dicho, yo también soy moderno y liberal. —Dice Carlos muy serio.

—¿Qué quieres decir? —Pregunta Susana asustada.

—Ponte esto. —Carlos ordena sacando una venda de un cajón del coche.

—No ¿Qué es? —Pregunta Susana esquivándolo.

—Es una venda, pónstela, me gusta la acción. —Responde Carlos.

Recordando algunas aventuras que tuvieron cuando eran jóvenes ella obedece poniéndose la venda. Carlos salió del vehículo abriéndole la puerta a Susana, la tomó por el hombro bajándola del coche. Las agradables palabras de Carlos hicieron que Susana no se asustara, no puso ningún tipo de resistencia, le gusta este juego, no se sacó la venda, son unos nervios excitantes. Susana escucha que se acerca otro automóvil diferente, en realidad se dirigen hacia otro lugar.

—¿Qué pasa aquí? ¿A dónde me llevas? —Pregunta Susana en la calle y vendada.

—No preguntes, te gustará, no te preocupes. —Responde Carlos.

Se compromete a no saber o qué decir, ella está involucrado en un juego erótico. Carlos la sube a este nuevo coche, la llevaron no sabe dónde por casi una hora, cada vez que Susana quería que alguien hablara, él la silenciaba poniendo su dedo índice en sus labios. Lo que ella desconoce es que la llevan a un chalé de lujo. Susana está vendada, solo siente que el vehículo se está moviendo en la autopista. Carlos probablemente lo está conduciendo, ya que de repente, se escuchan otras voces, ella va en el asiento delantero.

Mientras conduce por la autopista, ve por el espejo retrovisor, se da cuenta de que el vehículo en el que van es observado, todos ven a la hermosa pelirroja vendada. Es cautelosa, intenta pensar por cual camino pueden ir, para hacerse una idea de más o menos donde pueden dirigirse, pero no puede ubicarse. No sabe ni en que vehículo está, por unos segundos pensó negativamente, que puede estar en una situación donde podía salir dañada, en cualquier momento puede pasar cualquier cosa, pero son invenciones, es su cabeza que la hace pensar cosas que no son, porque está asustada, solo puede reconocer que van en un camino. Tuvo la intención por el miedo que tiene de llamar a su hijo, pero no encontró la cartera, aunque haya subido con ella, alguien la puso en otro sitio para que no la cogiera. Ya sabe lo que Carlos intenta hacer y cuáles son sus intenciones, se relaja porque va con él, al final no debería temer nada, se deja llevar por la emoción del juego de su amante y quizás su futuro novio.

Mientras va vendada piensa en su soltería, no desea algún tipo de relación íntima o noviazgo, la situación está cambiando, todo dependerá de lo que ocurra ahora. Al llegar al lugar alguien ayuda a bajarla del coche. Carlos le ordena quitarse la venda, puede ver un inmenso chale con rejas negras adornadas con rosas rojas, se ven árboles, al lado de ella los asistentes de Carlos. Cuando por fin puede ver ellos se van, solo quedan los dos. Por dentro hay un hermoso césped verde, flores por todos lados, árboles con algunos frutos. Están en la sala de estar del chalé; el suelo es de mármol, las paredes son rojas con bordes dorados, hay un enorme candelabro colgando, todo alrededor es elegante. Subieron la escalera principal hasta los dormitorios, al entrar se encontró con la misma elegancia, están frente a frente.

—¡Que hermosa es tu habitación! —Exclama Susana sorprendida.

—Así es mi habitación, es tan elegante como yo. —Responde Carlos.

—¡Oh! Impresionante. —Exclama Susana.

—Quiero que seas mía, quiero hacer el amor contigo, arrodíllate.

Para Susana el comentario fue simplemente grosero, pero obedeció de todas formas. Le bajó los pantalones a Carlos, agarró su polla para realizar un sexo oral. Carlos la levanta por los hombros, se desnuda quedando su fuerte cuerpo al aire. Después la desnudó a ella, la levantó llevándosela a la cama con sabanas de color rojo pasión. Comienza la acción.

Susana adora toda la fuerza varonil que Carlos le da. Sus gemidos aumentan todo el tiempo, en una pared hay un espejo donde se pueden ver haciendo el amor. Tienen en cuenta que, en ese preciso momento, en ese lugar en realidad son simplemente hombre y mujer haciendo sus posiciones favoritas. Ella se mueve y cabalga antes de que Carlos llegara al clímax sexual, él sabe muy bien cómo controlar la llegada del clímax. A ella le gusta dominar, pero esta vez quiere dejarse llevar, no tiene ganas de hacer siempre lo mismo.

Él se sentó en la cama dejando sus sensibles pies en el suelo, abrió el cajón, sacó una venda, se la pasa para que se vende, ella lo hace, quedando bajo el control de Carlos. Él conoce bien las artes del amor. La toma cerca de su cintura, Carlos comenzó a follarla por detrás con más fuerza, mientras los deseos se desencadenan. Ella disfruta vendada y pensando en lo que pueda pasar. —*Seguro que ahora vienen más hombres, o me saldrá con alguna sorpresa mejor.* —Piensa ella. Carlos mira la blanca piel de su espalda, por detrás le quita la venda. De pronto Carlos saca un mando a distancia debajo de la almohada, al pulsar un botón se gira una parte de la pared, que parece un antiguo mueble de oficina, en el hay juguetes sexuales, dildos, cuerdas, correas, látigos de todos los tamaños, parecen objetos relacionado con torturas, pero no lo son, todos son para el placer. Carlos está alcanzando literalmente el orgasmo, se siente muy acumulado, recuerda esas experiencias anteriores con otras mujeres, desea darle todo su orgasmo a ella, a su ser.

—Lo ves, eso es lo que tengo para ti. —Agrega Carlos poseyéndola y aguantando las ganas de no correrse.

—Ya lo veremos. —Susana ríe entre el orgasmo que siente, pensando en lo que viene.

Carlos piensa que será una larga sesión, le ordena ponerse en doggy style en la cama, ella está concentrada, le obedece. Carlos se mueve hacia la cara se Susana, apuntó con su gran pene y rápidamente ella le hace sexo oral. Susana se dejó llevar bajo la autoridad de la respiración de Carlos, en ese íntimo momento, de aquel caballero que se fijó en ella para siempre, capaz de provocarle intensos orgasmos. Ella lo saca, a él en general le gusta llegar al orgasmo dentro de la mujer, pero hoy es momento de hacer algo diferente, no puede aguantar las ganas de correrse, no quiere cruzar el punto de no retorno donde su fluido de hombre saldrá sin parar. Es demasiado erótica, toca el pene suavemente provocándole un orgasmo masculino. Carlos se deja llevar por su deseo, soltándolo con todas sus fuerzas, se corrió en su cara, la esperma cayó por su cuello hasta que alcanzó sus pechos, ella lo aceptó con gusto, untó su dedo con un poco de eyaculación, lo toma para que su boca pueda saborear la eyaculación de Carlos. Tuvo la idea de que la quiere encadenada para que sea suya, como lo ha hecho con otras mujeres, ella busca amor, así que en esta ocasión los objetos están de más.

Terminaron abrazados apoyados en el jacuzzi, hablando sobre su futuro, en lo que viene, en conversar, en volver a conocerse, en sus gustos y sus anhelos. Ambos tienen gustos liberales y modernos. Brindan con champaña por lo que viene, la pareja está hecha, aunque falta mucho por construir. Para continuar se fueron a la ducha, donde la sesión siguió con hidromasaje, eso fue sin lugar a duda lo mejor de la cita. Se tomaron de la mano al sentir el agua acariciar sus cuerpos, quedaron semi mojados sobre la cama, la champaña se acabó, no había ganas de seguir en el jacusi, se besaban dulcemente mirándose a los ojos, se acarician como si quisieran vivir juntos para siempre. Les dio frío, terminaron de secarse, se vistieron. Carlos la fue a dejar a casa, se

despidieron con un prometedor beso.

Faltan unos pocos días para el cumpleaños de Susana. Se siente jovial, no cree en que el transcurso de los años le afecta, al contrario, cada año que pasa recibe más admiración. Sin duda, en casa, Susana estaba feliz, plena, ya no se siente confundida, se va a la ducha. Al caer el agua medita en lo que funciona entre los dos. Ya no le habla esa otra voz que le advierte que probablemente deba tener cuidado, que puede darle una sorpresa de mal gusto como la de hace años. Susana tiene la impresión de que, además de haber un cambio en Carlos. Ya no es ese adolescente inmaduro del pasado que la dejó, es alguien en quien se puede confiar absolutamente, un nuevo hombre maduro, con muchos aspectos para explorar y comprender, surge como un hombre diferente de muchos que anteriormente conoció, ha salido a flote el lado agradable de este hombre nuevo, el de ser un hombre razonable, amable, generoso, para hablar con quién tiene la capacidad para conversar todo el día si se quiere. Tiene mucho que ofrecer, a pesar de lo ocurrido. A lo largo del tiempo que llevaban separados, Carlos se fue literalmente alimentado con el fuego de la pasión de los recuerdos de Susana, para un día volver a la ciudad y encontrarse con ella por casualidad. La ducha continua con los recuerdos, todos los sentimientos están mezclados, hay algo que Susana tiene en mente hacer hace bastante tiempo, la idea de tener un trio. Cree que es el momento ideal para hacerlo, lo imagina tocando sus pezones, estimulando su clitoris, se presentó la oportunidad y debe aprovecharla, así deja fluir su pensamiento, imaginando que es verdad. Sale de la ducha fresca y renovada, hace una llamada.

—Carlos ¿Te acuerdas cuando me dijiste que te gustan las relaciones modernas y liberales? —
Pregunta Susana.

—Hola Susana, sí, me acuerdo perfectamente cuando dije eso, pues tú también eres moderna y liberal. —Contesta Carlos.

—Pues si tú y yo somos una pareja moderna y liberal debemos comportarnos como tal. —
Comenta Susana.

—¡Cómo! ¡Qué somos pareja! —Carlos exclama de alegría.

—Pues sí lo somos, y ahora que ya es oficial tenemos que celebrarlo, seguramente tú tienes un hangar donde guardas tu avión privado. —Comenta Susana.

—Sí, lo tengo. —Comenta Carlos feliz.

—Pues dime como llegar, quiero un avión privado a nuestra entera disposición y discreción, después de celebrar mi cumpleaños en casa con mi hijo iré para allá. Cuando esté dentro vienes tú, nos juntaremos ahí y no hagas más preguntas. —Propone Susana.

—¡Es verdad! ¡Tu cumpleaños! ¡No me acordaba! —Exclama Carlos.

—Pues sí, lo es, y te lo digo para que te acuerdes. —Agrega Susana.

—Ok, tú mandas, te diré como llegar. —Responde Carlos con dudas.

—Nos juntaremos a las tres de la mañana, quiero unos seguratas esperándome en el hangar.

Susana siempre celebra su cumpleaños con su hijo como todos los años. Una buena cena preparada por ella misma, es una tradición que tienen los dos, después Susana sopla las velas, luego viene un abrazo fraternal y por supuesto un brindis festejando la llega de otro más. Daniel se fue de fiesta con sus amigos a la discoteca. Susana se va a lo acordado con Carlos, sabe perfectamente cómo llegar.

Un rato después Susana recibe un WhatsApp de que Carlos ya está cerca del Hangar, está todo preparado según lo planeó Susana. Carlos ya está dentro del hangar, él se siente un poco ansioso por saber que está pasando dentro del avión con Susana, intuye que le tiene una sorpresa, pero no se imagina que puede ser. Carlos ordenó a los guardias irse del lugar, no quería que vieran a nadie en el hangar. Esto es un asunto privado en medio de todo. Lo que ella pidió fue dentro del avión

fue una barra libre con bebidas y bocadillos; después de tanta acción da mucha hambre, también una botella de champán. Carlos camina cauteloso, llega hasta la escalera para entrar, ya está en el avión. Además de la voz de Susana, capta una voz adicional, vio a un viril hombre saliendo del baño, tiene un físico muscular de envidia, es el encantador Dariel. Carlos no pudo evitar su curiosidad al ver a ese hombre obscuro que parece casi despojado de todas sus ropas. Carlos no entendía que estaba pasando. Todo parecía haber adquirido la sensualidad esperada con Dariel, la mente de Carlos está confundida, reaccionó pensando que se trataba de una venganza por lo que le había hecho él al irse a Nueva York.

Susana puso a prueba la virilidad de estos dos sementales. Ella se inclina para ofrecer un masaje oral a ambos por igual como en una película de adultos. Comienza el gran encuentro, Carlos cumplió con dejarse llevar por la situación.

Mientras está con los dos. Piensa que a lo mejor esa vida de salir con todos los hombres que a ella le gustan quizás lleguen a su fin, son solo ideas, nadie sabrá jamás lo que está pensando, lo que sucede en su imaginación. Aparecen sentimientos diversos como esos, sin embargo, ella piensa que se puede amar al que ella estime conveniente como una especie de poliamor. Por un rato deja la precaución para centrarse en el placer, pero puede que Carlos no piense igual, eso lo sabrá cuando formalice con más fuerza su relación.

Carlos no puede pensar qué es lo que está sintiendo Susana en su interior, él la ama de verdad y no la dejará escapar esta vez como lo hizo en el pasado, es como una especie de segunda oportunidad. Es indudable que ella tiene el control de lo que está sucediendo, bajo la autoridad de una mujer liberal, más nueva y liberal. Lo que significa que ella lo pondrá a prueba en esta cita para saber, si Carlos es de mente abierta como dice serlo.

Mientras Dariel tocaba sus nalgas. Susana se quitó el sujetador quedando en un lindo ligero negro. Dariel comenzó a entrar en ella, luego Carlos. Antes de verla desnudarse, los dos sementales estimularon sus miembros para quedar totalmente erectos. Carlos masajea sus pechos y él sabe cómo hacerlo. Parece que estos dos machos estuvieran encerrados y en celo. Los dos siempre dispuestos a darle a Susana enérgicamente, lo hacen con todas sus fuerzas. Susana se subió a la enorme polla de Dariel cabalgando como loca, al mismo tiempo que Carlos impregnaba su ano, Carlos está interesado en darle placer por todos lados, por lo que se turnaron, a menos que Susana les ordenara otra cosa.

Carlos simplemente estaba asombrado al verla llegar al orgasmo. Susana estaba completamente llena de fluidos de color blanco de esos dos hombres. Terminaron exactamente al mismo tiempo, parecía que el destino los puso de acuerdo. El trío se hizo de manera exquisita; fue un gran broche de despedida.

—¡Feliz cumpleaños mi amor! —Exclama Carlos con alegría.

—¡Gracias! —Responde Susana con los ojos casi cerrados y llena de semen.

—¡¿Cómo?! Hoy es tu cumpleaños. —Pregunta Dariel asombrado.

—Pues sí, lo es, ha sido su cumpleaños. —Contesta Carlos feliz.

—¡Feliz cumpleaños Susana! —Exclama Dariel.

Al final Dariel se vistió, dijo adiós a esta nueva pareja, desde ese momento no volvieron a verlo más a menos de que ella quisiera lo contrario. Carlos vivió tantos años en donde la tolerancia se practica y en otros países casi similares que su mente, su forma de pensar se abrieron demasiado y al pensar en la idea de nuevamente hacer un trío realmente le gustó.

Susan se va a la ducha para quedar limpia. Después de eso se quedan los dos sentados abrazándose en un elegante sillón comiendo bocadillos, aguardando lo que viene. Se quedan dormidos, al otro día despiertan después de una jornada intensa.

—¿Cuándo repetimos esto? Me ha encantado compartirte, ver cómo disfrutas con otro, te ves tan libre —Pregunta Carlos.

—No es momento para eso, hay algo que tengo que decirte. —Susana Agrega tranquilamente.

—¿Qué es? —Pregunta Carlos intrigado.

—Aquí no puedo decírtelo, ven conmigo. —Dice Susana.

—No me asustes. —Carlos siente unos nervios.

Llegan a su casa, entran, lo primero que ven es a Daniel que está durmiendo en el sillón, por suerte lo han encontrado, dijo que se iba de fiesta, pero no dijo a qué hora llegaba.

—¿Ves a ese chico? —Pregunta Susana.

—Sí, lo veo. —Responde Carlos con cara de no saber qué ocurre.

—Él es nuestro hijo. Me dejaste embarazada antes de que te fueras, te lo presento.

—No puede ser ¡Pero! ¡Cómo! —Exclama Carlos.

—Así es. Este ha sido mi secreto durante todos estos años. Nadie supo jamás quien era su padre, ahora lo revelo, eres tú.

—¡Muy bien! Siempre quise tener hijos. —Carlos está impresionado.

—Pues ahí lo tienes. —Susana se siente más tranquila.

—A veces soñaba con que tenía un hijo. Una vez una adivina me dijo que tenía un hijo, nunca le creí. Nunca pensé que te había dejado embarazada ¿Por qué no me búscate?

—No quise que tuvieras que cargar con la responsabilidad. Yo puedo valérmelas por mí misma, además tú te fuiste, no quise amarrarte con un hijo.

—No es ninguna carga, siempre quise ser padre. —Carlos se confiesa.

Susana despierta a Daniel, él no sabe que pasa, cree que está soñando o que aún está en la discoteca, está descansando de haber estado celebrando con los amigos.

—Hijo, quiero que conozcas a tú papá. —Susana sonrío.

—¿Qué pasa? ¿Estoy soñando? —Se pregunta Daniel.

—No estas soñando, él es tú papa, lo traje para que lo conocieras.

—¿En serio? ¿Tengo papá? —Daniel despierta y exclama de golpe.

Carlos abraza a Daniel, nadie puede creerlo, todos terminan abrazados como la hermosa familia que intentarán ser.